COMEDIA NUEVA.

GLORIAS DE JESUS CAUTIVO, Y PRODIGIOS DEL RESCATE.

HISTORIA DE LA MILAGROSISSIMA Imagen de Jesvs Nazareno, que se venera en su Casa, y Convento de Religiosos Descalzos de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautivos, de esta Corte.

SU AUTOR

DON ANTONIO TELLEZ DE ACEVEDO, Repartidor del Numero de Receptores de ella, y sus Reales Consejos; y Agente de la Casa, y Negocios del Excmo. Señor Marquès de Casa-Sola.

DEDICALA

AL M. R. P. M. FR. ALEXANDRO DE LA CONCEPCION, Ministro General de toda la dicha Orden.

(§) CON LICENCIA EN MADRID. (§)

Se hallarà en la Libreria de Juan de Moya, frente S. Felipe el Real.

AL MUY R. P. M. FR. ALEXANDRO DE LA Concepcion, tercera vez dignissimo Ministro General de los Reynos de España, de las Provincias de Italia, de los Dominios de Germania, del Reyno de Polonia, y de todo el Orden de Descalzos de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautivos.

R.MO PADRE.

SI no buscan los Escritores Patrones grandes para defensa de sus tarèas, las exponen à que los rabiosos convicios del *Theonino* dicente se ceben ensangrentados en su destrozo; si no ponen la atencion en elegir Mecenas de alto nombre, suele empañar la embidia (passion ciega) lo puro, y acendrado de una idèa; y assi, Reverendissimo Padre, solo la prudente circunspeccion puede ministrar acertadas elecciones para lograr los medios à una eleccion prudente, pues de essa forma asegura el que corran sin que aya oposicion en los *Bonasos* (que con picos de *Morfes* hacen presa) en lo mas bien mirado de un assumpto.

Debaxo de este conocimiento, me aliento à ofrecer à V.R. estos cortos rasgos de mi pluma, para que amparados de tan excelsa Sombra, puedan correr essentos de la nota: Creo que assi serà, si bien se advierte, pues lleva por Escudo aqueste Escrito un *General* en todo, un *Alexandro*. Nadie podrà negarme el que tengo en esto eleccion acertada, ni V.Rma. tampoco ha de hallar pretexto para no admitir aquesta Ofrenda, porque en mi son tan justificados los motivos para ofrecerla, como se encuentran en V.Rma. para patrocinarla: pues siendo el thema que consagro *Glorias de Jesus cautivo, y Prodigios del Rescate*, viene forzoso el que se debe constituir V.Rma. defensor de esta Comica tarèa; y mas quando nadie en el mundo procura con mas ansia, y mas anhelo, los reverentes cultos de su Imagen.

Si se mira por la parte de Redencion, nadie mas fervoroso, y desvelado trata la libertad à los Cautivos, para que no les falte la luz de la Fè Santa de la Iglesia; y si alguno dudare de lo cierto, lo publican las Tablas de los Claustros, lo vocean los libros, y papeles, los que hicieron tambien el suyo en el Theatro del Orbe, que solo con salir, se pasmò el Mundo: vea su Reverendissima si de justicia pido el patrocinio.

El que yo me hallo precisado à dedicar à V.R. forzosamente mi tarèa, no

ſe puede diſputar, pues aviendo mi hijo entregadoſe con amor grande à ſeguir el verdadero Inſtituto de tan venerada, y religioſa Familia, cautivando lo mas precioſo de ſu voluntad, haſta que la hizo Habito; à mi me pertenece el rendir lo mejor de mi entendimiento con eſta empreſſa. Si èl ſupo conſtituirſe debaxo del amparo de V.Rma. y elegirle por Padre; à mi me toca el rendir mis acciones, y entregarlas todas à ſu adbitrio. Si mi hijo acertò à elegir Superior, que ſabe governar, mas con la razon, que con la autoridad; yo elijo un Padre, que parece que tiene mas hijos à quien ſocorrer, que inferiores à quien mandar.

Muchos (Reverendiſsimo Padre) quando hacen Dedicatorias de ſus Obras, ſe introducen à Hiſtoriadores, y Coroniſtas de aquel à quien ſolicitan ſu Mecenas, pero yo no me atrevo; lo uno, porque ſon eſtrechas eſtas margenes para tan dilatado aſſunto; y lo otro, porque tengo un reverente temor, que me eſtà diciendo: *No lo hagas, porque te lo ha de reñir ſu modeſtia.* Què harè yo (Reverendiſsimo Padre) con decir, que V.Rma. es ſabio, virtuoſo, y prudente, ſi lo publican, mejor que yo, los ſonoros ecos de la fama? Y quando quiſiera mi voluntad esforzarſe à decir alguna parte de las relevantes prendas de ſu Rma. era forzoſo que ſe hicieſſe cargo mi razon de que era muy eſcaſa mi rethorica para tanto Heroe. Si para la deſcripcion de un *Liſardo*, aun no es ſuficiente la eloquencia de *Chærilo*, ni para el elogio de un *Scipion*, ſon ſuficientes los numeros acordes de un *Ennio*; como intentarà mi rudeza copiar un leve raſgo de las nunca baſtantemente celebradas prendas de ſu Rma?

Pero enmedio de eſte prudente reparo, algo he de decir para reconocimiento de mi ſobrado amor; y ſerà ſolamente, que V.R. es Sol del Cielo Sagrado de ſu Religion, y que con ſu luz *General*, dà reſplandor à todos ſus miembros, de cuyas influencias reſpira robuſto todo el Cuerpo; y como Numen tutelar de ſu Trinitario Dominio, ſe oye ſola una Voz, por eſtàr reducidas las de tantas Cabezas à una ſola Capilla, en la que forman ſonoras conſonancias con un Solo.

Eſpero, (Rmo.Prelado) que con la benignidad que acoſtumbra, ha de merecer mi corta Ofrenda el ſer admitida con grande agrado, y que ha de tener ſobrado lucimiento eſta Obra, hallando acogida à la ſombra de tan ſupremo amparo. No atienda V.Rma. à lo apocado de mis conceptos, sì ſolo à lo agigantado de mi voluntad; que bien ſe ſabe, que es propio de Alexandro, no detenerſe, para agradecer, en lo corto de los dones, ſino es ſolo en cuidar del fin con que viene à ofrecerlos el humilde. Nueſtro Señor proſpere la vida de V.Rma. muchos años, que he meneſter. Madrid, y Diciembre 15. de 1732.

B.L.M.de V.Rma. S. M. R. y F. S.

D. Antonio Tellez de Acevedo.

CENSURA DEL Rmo. P. FR. MANUEL DE JESUS MARIA, *Predicador de la Casa de Jesvs Nazareno de esta Corte, del Orden de Descalzos de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautivos.*

POR comission del señor Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto la Comedia intitulada *Glorias de Jesvs cautivo, y Prodigios del Rescate*, compuesta por Don Antonio Tellez de Acevedo, vecino de esta Corte, que se me ha remitido para la censura; y no hallo en toda ella cosa alguna que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, y antes bien muy digna en todo de la Prensa: Assi lo siento, *salvo, &c.* de este Convento de Jesvs Nazareno. Madrid, y Noviembre 20. de 1732.

Fr. Manuel de Jesvs Maria.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido: Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Comedia intitulada: *Glorias de Jesvs cautivo, y Prodigios del Rescate*, compuesta por Don Antonio Tellez de Acevedo, vecino de esta Corte, atento que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y dos de Noviembre de mil setecientos y trey dos.

Lic. Escobar.

Por su mandado,

Joseph Fernandez.

APROBACION DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES, Theniente de Cavallos Corazas, y Fiscal de las Comedias de España.

M. P. S.

OBedeciendo el orden de V.A. he visto la Comedia, su titulo *Glorias de Jesvs cautivo, y Prodigios del Rescate*, su Autor Don Antonio Tellez de Acevedo, la qual es muy digna de que V.A. conceda à su Autor

la

la licencia que solicita para darla à la publica luz; pues no teniendo cosa que se oponga à nuestra politica, buenas costumbres, ni regalias de su Magestad, ha conseguido la comun aprobacion de Madrid, quando se executò: Assi lo siento, *salvo, &c.* Madrid, y Noviembre veinte de mil setecientos y treinta y dos.

Don Joseph de Cañizares

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Don Antonio Tellez de Acevedo, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender la Comedia nueva, que ha escrito, intitulada, *Glorias de Jesus cautivo, y Prodigios del Rescate*; con que la impression se haga por la original, que và rubricada, y firmada al fin de mi firma, y que antes que se venda, se trayga al Consejo la Comedia impressa, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conforme à ella, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y siete de Noviembre de mil setecientos y treinta y dos.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAgina 25. coluna 2. linea 6. enfecto, lee *enefecto*. En la misma pagina, y coluna, linea penultima, Alexadro, lee *Alexandro*.

He visto con cuidado la Comedia nueva, que ha compuesto Don Antonio Tellez de Acevedo, con el titulo de *Glorias de Jesus cautivo, y Prodigios del Rescate*; y advirtiendo estas erratas, està bien, y fielmente impresso conforme à su original. Madrid, y Diciembre 15. de 1732.

Lic. D. Manuel Garcia Aleson.
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla, la Comedia que ha compuesto Don Antonio Tellez de Acevedo, con el titulo de *Glorias de Jesus cautivo, y Prodigios del Rescate*, à ocho maravedis cada pliego, como consta de su original. Madrid, y Noviembre 15. de 1732.

AL

AL LECTOR.

EN la Comica expresſion que te propongo, (Lector mio) no has de poderme negar tres diſtintas eſpecies de diverſion que te preſento: Lo mucho que admirar en el paſmoſo contenido de la Hiſtoria, por lo ſoberano de ſu objeto: algo en que paſſear la fantasìa por el ideado enlace de ſu epiſodio; y no poco que cenſurar en todo ſu contexto, por lo muy humilde del eſtilo, ò nada elevado del concepto: A uno, otro, y otro, debes eſtarme agradecido; ò por lo menos, à alguna de ſus partes, ſegun la mas propria aplicacion de tu genio. Si acaſo, por tener tu reſidencia en eſta Corte, te hallaſte à la viſta del Theatro, alguno de los dias, en que ſe demoſtrò al publico, repreſentada en èl eſta tarèa, podrà repetirte afectuoſa delectacion, lo prodigioſo de tan ſoberano aſſunto. Lo poco, ò mucho entretenido de ſus lances, te acordarà ſin duda algun divertimiento; y lo menos acertado de la pluma, te darà mas, y mas en que cenſures; y ſi te coge de nuevo eſta Obra, eſtoy por decir, que en el todo llevo mas de ſeguro la ganancia; pero ſeas el que fueres, acomoda à tu inclinacion lo que mas la agrade. Y ſiendo lo ultimo, à que, como coſa propueſta al publico, puedo conſiderar ſujeto mi trabajo, ſolo te advierto, que eſte, y todos los demàs que con mi nombre hallàres yà en el Theatro, yà en la Prenſa, ſon mios proprios, ſin que les puedas inveſtigar mezcla alguna de baſtardia, por mas que te quiera encarecer tu mordacidad leìdo; y reconociendolos por legitimos hijos, aunque pobres, por mios, ò por la fatal eſtacion en que han nacido, eſtoy pronto à defenderlos: No te detengas, que aqui me tienes con ſemblante grato, pàra ſatisfacerte à las objeciones que les pongas; ò para veſtir los que en adelante diere à luz, de mejor trage, confeſſandote los errores que me deſcubras, con la proteſta de enmendarlos; que por uno, y otro te prometo agradecimientos. Si por ventura fueres practico, poco tendrè que recelar de tu advertencia, no obſtante que notes con menos delicadeza algun lance, porque no ignoras lo que oy ſucede en eſte aſſunto; y que es laſtima comun de los que al preſente ſe introducen en tal empeño, por mucho que quieran adelantarſe en ſus jornadas, aver llegado tarde à emprehenderlas, y hallar, por eſta cauſa, nada ſeguro el hoſpedage: Y ſi no lo fueres, eſcuchame de merced eſta breve ſalva; que aunque deſeo dilatarme en ella, eſpero no me faltarà ocaſion mas oportuna: Ninguno de los preſentes Eſcritores (hablo de los que lo ſon de caudal proprio, pues los que no, ſolo ſeràn Copiantes; y à eſtos, como con facilidad los ſeñalamos con el dedo, ſe hallan repudiados de eſta claſe. Y lo que mas admira mi atencion es el demaſiado deſahogo con que los tales introducen en el

Theatro, yà por empeño, ò yà por cohecho; con el caracter de proprias y nuevas, tantas Obras antiguas, ò agenas, en perjuicio conocido de los naturales Professores. Pues, señores Contravandistas, vamos claros: Imaginar que porque su industria las suponga fabricadas en la otra parte del mundo, fiados en el politico silencio, modesta tolerancia, ò cortesano laberinto, se ha de dàr passo franco à tan conocido fraude, es sobrada confianza; sepan, que en el sèrio Tribunal de Apolo, es muy critico el govierno; y que en el noble espacio de su legitimo vassallage, no es justo permita tan à ojos vistas su extravìo. Nunca en las Aras de tan supremo Numen tuvieron lugar Coplistas remendones, porque gusta sean de toda ley los que gocen sus privilegios. Hasta aqui se han cerrado los ojos à este engaño: que es lo mismo que decir, hasta aqui passe; pero en adelante, yo (aunque el menor de sus proprios subditos) he de tomar à mi cargo esta censura, porque yà toca su barbaridad en ossadia; y no ay que fiarse en que de mì les libre su cautela: pues mucho avrà menester para encubrir semejante engaño. (y baste de advertencia) Decia, que ninguno de los presentes Professores dexamos de confessar la mayor veneracion à los Ingenios que nos han antecedido, pues ellos sin duda nos abrieron la puerta à nuestro estudio: A ellos seguimos, y de ellos aprendemos; pero no à ellos imitamos: que esta suele ser tu mas critica censura, sin hacerte cargo de la irremediable distancia; y para que del todo no nos confundas en este escollo, nota conmigo la suma diferencia, que facilmente tropezaràs en ella, con que repares la diversidad del gusto: Oy es impaciente una Fiesta de tres horas en el Theatro; entonces, aun dilatandose à mas, no era molesta: Oy para que merezca aceptacion alguna, ha de adornarse de una Musica muy estraña; cuyas precisas repeticiones se llevan el mayor empleo, sin que en toda ella se le permita alguno à la pluma; antes, aun en esta parte tenia campo el Ingenio, porque se proporcionaba à èl, la composicion narrativa. Nuestros passados, con este beneficio, escrivian, el que menos, quatro mil versos; (poco te costarà averiguarlo) y en nosotros aun el llegar à tres mil es delito: Pues infiere tu la disparidad de esta evidencia; y mira si es razon se nos censure, què no alcance à los Antiguos nuestro aguante. Oy no adorna à la graciosidad el concepto, porque està puesta la mas comun aceptacion en la bulla, y el porrazo. Una Fiesta Palaciega, no consigue oy duracion alguna, por mas que se considere arreglada; porque solo logra arrastrar la atencion del Pueblo, ò la Musica, ò èl Theatro; cuya decadencia ha precisado à los Ingenios à tenerle por trabajo ocioso. Estas, y otras reflexiones, no dudo, amigo Lector, nos indulten de tus censuras; y como en ellas pongas desapàssionado la atencion precisa, espero merecerte algun aprecio. VALE.

COME-



COMEDIA NUEVA.

GLORIAS DE JESUS CAUTIVO, Y PRODIGIOS DE EL RESCATE.

DE DON ANTONIO TELLEZ DE ACEVEDO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Muley, Rey de Fez.	*Fr. Miguèl de Jesus Maria.*	*Soldados Moros.*
Haliy, su sobrino.	*Don Fernando de Figueroa.*	*Florinda, dama 2.*
AarònBenatàz, Judio.	*Ponce, gracioso 1.*	*Angel 1.*
Hamete, gracioso 2.	*Alexandro, mancebo.*	*Angel 2.*
Governador de Ceuta.	*Rosaura, dama 1.*	*Jesus Nazareno.*
Fr. Pedro de los Angeles.	*Zulema, graciosa.*	*La Virgen.*
Soldados Christianos.		*Musica.*
		Comparsa.

JORNADA PRIMERA.

Canta dentro el Quatro de Musica en tono lamentable; y al fin de èl, sale Don Fernando de gala con baston, y Ponce de Soldado, y Comparsa, y se avrà descubierto la Plaza de Mamora del corredor arriba con Vanderas Christianas, y tocan dentro Caxa, y Clarin.

Musica 4. DEl barbaro arrojo,
tirana opresion,
en ecos del zelo

se invoque el favor;
clemencia, piedad,
valednos, Señor,
y aplaquen las iras
el ruego, y clamor;
clemencia, piedad,
valednos, Señor.

Fern. Ea, gallardos pechos,
espiritus briosos, que deshechos
en Catholico ardòr, Christiano aliento,
del Barbaro sangriento,
sin temer la inclemencia,
defendeis de estos muros la eminencia;
ninguno desconfie,
pues por mas que porfie
la Morisma amenaza,
podrà el valor librarse de su traza:
invoquese à Jesvs, Patron Divino,
en cuya Fè mis passos encamino,
pues Protector amante,
en quien la devocion vive constante,
como mejor Caudillo,
es segura defensa del Castillo:
viva Jesvs, Soldados, la Fè viva;
contrastemos la furia vengativa
del barbaro corage, que en sì encierra;
que aunque de aquesta tierra,
en multitud confusa se hizo dueño,
aun es dificil conseguir su empeño.
Al muro, al valuarte,
seà el valor escandalo de Marte;
y el esfuerzo, y clamor à un tiempo mismo
defiendan nuestra Fè de tanto abismo.

Dentro voces, caxa, y clarin.

Voces. Viva Jesvs, y viva la Fè nuestra.

Sale Soldado 1. La fortuna, señor, saliò siniestra,
pues en confuso lance,
se arrojan yà los Moros à el abance:
mira què hemos de hacer?

Fern. Terrible suerte! *à parte.*

Ponce. Yà de fus vòces la altivèz fe advierte.
Dentro voces, caxa, y clarin.
Voces 1. y 2. Profeguid el abance, à la muralla,
paffando à fangre, y fuego effa canalla:
A la empreffa fe esfuerce nueftro brio.
Voces 3. y 4. Viva Muley.
Fern. En vano desconfio, *Sacando la efpada.*
que aun falta mucha gloria
para cantar, alarbes, la victoria. *Vafe.*
Salen Haliy, y Moros con efcalas.
Haliy. Poned efcalas, y affaltad el muro,
que por Mahoma juro,
que he de rendir el animo Chriftiano,
y que fu refiftencia fea en vano.
Abanzad, animofos campeones,
fixad en fus almenas mis pendones,
esfuercenfe los brios Otomanos:
A ellos, Moros mios.
Fern. Ea, Chriftianos, *Affomafe en el muro.*
viva, Jesvs, fu nombre nos defienda.
Moros. Abanza, demos fin à efta contienda.
Sold. 1. A Jesvs folo, por defenfa figo.
Sold. 2. Fuerte tesòn mantiene el enemigo.
Fern. No defmayeis, amigos; pues es cierto,
que el que muere por Dios, es felìz muerto.
Haliy. Subid, y à fangre, y fuego,
el que fe refiftieffe, pierda luego
el aliento, y la vida,
valientes Agarenos; pues unida
eftà vueftra lealtad, y os rige Marte,
fupla el valor, lo que le falta al arte:
De fus muros no quede ni un fragmento,
que no fea defpojo de mi aliento. *Suben.*
Yà fe retiran, ocupad la Plaza,
fupuefto que ninguno lo embaraza;
y pues de effe Jesvs confian tanto,
que pidan que les libre del efpanto;
y fobre todo, advierto,
que el que cautivo, ò muerto
diere al Governador, el premio aguarde.

Entranse; y voces dentro.

Voces. Ninguno à tal empressa avrà cobarde,
si no le esconde el centro.

Sale Ponce con la espada desnuda.

Ponce. La confusion le libre de su encuentro:
Mas què rigor aqueste perro traza,
contra Fernando, quando yà la Plaza

Tiros dentro.

desamparada, le acredita dueño?
O quien pudiera hallarle en tanto empeño!
Pero à mi, quien me mete
en ser de agenas vidas alcahuete?
O, lo que puede un vicio!

Sale Fernando ensangrentado, con un vestido viejo de Soldado.

Fern. Porque no quede indicio
de mi persona, yà que la fatiga,
con la falta de sangre, à huir me obliga,
ocultème esta traza.
Yà estàn apoderados de la Plaza:
solo siento el ultrage
que ha de hacer esse barbaro corage
en los Templos, y Imagenes sagradas.

Dentro Haliy. Poned essas almenas coronadas
de Medias-Lunas, que à la Esfera altiva
publiquen tremoladas: Muley viva.

Dentro clarin, y quitan las Vanderas Christianas, y ponen otras Moras, y dicen:

Voces. Viva Mahoma, y muera el Christianismo.

Fern. Avrà mayor abismo
de confusion en un Christiano pecho?
Pero como mi aliento satisfecho
se queda sin morir, teniendo vida?
Viva la Fè, canalla fementida,
antes que escuche : : : pero yà me falta : : :

Và à acometèr, y se desmaya; y Ponce se arrima à èl, y le sostiene.

Ponce. Fernando es este, que con sangre esmalta
la rubia arena, y à un desmayo cede:
valgale mi lealtad, si acaso puede.

Pe-

Pero el vestido tiene de un Soldado!
sin duda le ha trocado
por no ser conocido.
Hà Señor, buelve en ti, que estàs perdido.

Buelve en sì, y se enfurece.

Fern. Jesvs me valga!
Ponce. Valga enhorabuena.
Fern. Hà perros, aguardad.
Ponce. Avrà mas pena!
Yo he de perderme, si sus passos sigo!
Huye, señor, que Ponce và contigo:
mira que por matarte el premio ofrecen.
Fern. Sin duda mis delitos lo merecen!
Voz 1. Muerto soy! *Voces dentro.*
Voz 2. Ay de mi!
Voz 3. Valgame el Cielo! *tiros dentro.*
Ponce. Vamos, señor, aprisa.
Fern. No ay consuelo
à tanta tirania!

Bueltos à la entrada de la cortina; y sale Hamete, y trae à Alexandro atadas las manos, y el vestido de Fernando al ombro, y dos Moros con èl.

Hamete. No valer esta vez la valentìa,
Christianilio, andar presto.
Ponce. Aprisa, que nos cogen en el cesto:
hombre del diablo, vamos por San Pito.

Entranse Fernando, y Ponce.

Hamete. Yà caer otros dos en el garlito:
Si hacer cautivos, yo tener fortuna:
Correr, no se escapar.
Moros 1. y 2. Todos à una,
y partir el pillage.

Siguen los tres à Fernando, y à Ponce, y queda Alexandro.

Fern. Que permita la suerte tanto ultrage!
Perdidos somos, pues lo quiere el Cielo.
Alex. O quien pudiera darles el consuelo!
Que aunque yo estoy cautivo,
como me dexen vivo,

ten-

tendrè à Jesvs por norte en mi fatiga,
como Padre, que à todos nos abriga.

Sale Haliy con la espada desnuda, y Moros.

Haliy. O pese de mi corage
à el incessante desvelo!
De què le sirven victorias
à mi brazo, si no puedo
en lo que es mas importante
al logro de mis deseos
conseguir el triunfo? Mueran
quantos la campaña vieron
fugitivos de mi saña.
No quede resquicio, ò seno
de la tierra, que no tema
mi ferocidad, atento
à que este infelìz Christiano,
de mis disgustos objeto,
para coronar mis glorias
parezca cautivo, ò muerto.
Pero què mancebo es esse,
que alli se retira?

Alex. Un nuevo
vassallo vuestro, señor:
à cuyos pies solo espero
el perdon de mi inocencia.

Haliy. De tu politica advierto,
en tan corta edad, ser hijo
de padres nobles.

Alex. No tengo
mas que à Jesvs, y Maria;
pues los que tuve, saliendo
para las Costas de España
en un Baxel, con intento
de hallar en el Real amparo
de sus servicios el prémio;
en la mitad de esse golfo,
con una hermana, que el Cielo
me diò, sin ser conocidos
de mi, por mis años tiernos,
acosados de la furia
de dos Fragatas, murieron.
Es verdad, que por su falta,
al Governador le debo
el amparo, y mi crianza.

Haliy. Con què tu diràs de cierto
donde està el Governador?
Y mira, que te và en esso
la vida.

Alex. Si lo supiera,
señor, en aqueste extremo,
sin duda què no me hallàra;
pero su desgracia infiero
del vestido que un Soldado:::

Dentro Hamete. Quita, aparta.

Haliy. Mas què es esto?

Salen Hamete, y los dos Moros, y trae al ombro el vestido de Fernando, à quien traèn atado con Ponce, como dandoles de coces al salir.

Ham. Andar, Christianilios viles,
ò romper cabezas.

Ponce. Quedo,
què à ningun pobre le falta
su poco de quebradero.

Haliy. Hamete? Però què mirò!
Este es el vestido mesmo
que yo vì al Governador!

Fern. Tambien Alexandro preso!
Muerto soy, si me descubre
su inocencia!

Ponce. Acaso es lerdo?
Hazle señas, que yo fio, (ros.
que niegue mas que estos per-

Hacenle señas los dos à Alexandro, que calle.

Hamete. Yo hacer jarina la testa,

fenior mio, à tajos recios.
Alex. Mi feñor mudò el veftido
por ocultarfe, en efecto, *à p.*
y me hace feñas que calle.
Efte fue el veftido mefmo
que yo vì; y iba à deciros,
que fignificaba muerto
al Governador mi amo.
Perdonad, fi me enternezco.
Finge que llora.
Ponc. Tomates! vale el muchacho
por docientos Gerineldos!
Hamete. Y mi traer el veftido
por feñas.
Haliy. No tengo premio
baftante à fervicio tanto:
Vèn Hamete, y parte luego
à darle àl Rey las noticias;
con la evidencia de un pliego,
que efta gloria certifique;
y effos Chriftianos, atento
à que yà muriò Fernando,
de mis rigores objeto,
gocen indulto en fus vidas;
que antes bien à mis intentos
es del cafo la noticia
que los tres daràn: pues creo
fe funde en efto la dicha
que à mi fortuna prevengo:
ninguno fu ofenfa trate,
pues para mi los refervo.
Vafe, y los Moros.
Fern. A tus pies, agradecidos,
eftamos todos. Hà Cielos! *à p.*
què es efto que por mi paffa!
Ponçe. Calla, y que lo diga el
tiempo.
Fer. Callo, y que el tiempo lo diga
pues no queda otro confuelo.
Ham. Mi tener grandes albricias
por llevar al Rey el Pliego.
Amigos, guardar Majoma.
Vafe.
Ponce. Solo à ti, por embuftero
tan grande como èl, difcurro
te guarden en los Infiernos,
Avrà mas mala canalla!
Hablan à parte los dos Moros à un lado; y Fernando, Ponce, y Alexandro al otro.
Fern. A tu proceder difcreto
debo la vida, Alexandro;
pero mirad, que os advierto,
que de aqui adelante, Carlos
me aveis de nombrar.
Alex. En effo,
defde efte punto quedamos:
no lo errarè.
Ponce. Yo lo creo,
que vales mas què una Armada!
Yo he de llamarme Roberto.
Fern. Pues tu, por què mudas
nombre?
Pon. Porque hacer figura intento
en las tablas, y es del cafo
hacer en algo myfterio.
Al. Pues yo Alexandro me llamo.
Fern. Bien eftà, no nos erremos.
Mas ay de mi! que un retrato,
que mas que à mi vida quiero,
fe me olvidò en el veftido.
Ponce. Aora te vienes con effo?
Dexale, que yo affeguro,
que te lo agradezca el perro.
Fern. Sientolo, porque à Jesvs
tenia, y en el reverfo
la cofa que mas eftimo.
Ponce. Pues yà no tiene remedio.
Sale Haliy, y Moros.
Hal. Grande gufto tendrà el Rey
con

con las noticias que el Pliego
le ha de dàr. O, si lograsse
con esta dicha mi pecho
el alivio que desea!
Christianos, valgaos el fuero
del gusto que he recibido:
conmigo llevaros quiero
à los tres. Como os llamais?
Fern. Yo, señor, Carlos Pacheco,
para serviros, me nombro.
Alex. Y yo, estando à los pies
vuestros,
Alexandro de Mendoza.
Ponc. Pues yo me llamo Roberto:
nombre solo, en que se funda
mi mayorazgo primero.
Hal. Què, gozas mas mayorazgos?
Ponce. Como cosa de quinientos
gozo solo por mi padre;
por mi madre, solo ciento;
y como sesenta y quatro
por unos tios que tengo.
Haliy. Muy rico seràs, sin duda?
Ponce. Si se contàra el manejo
de caudal, que algunas veces
anda conmigo, yo creo,
que no alcanzàra guarismo.
Haliy. Gracias, y en el cautiverio?
señal es de buen humor.
Ponc. Segun lo que como, y bebo.
Haliy. Pues no me pesa el oirlo.
Ponce. Ni à mi me pesàra el verlo.
Haliy. Marche el Campo, pues la
Plaza
queda guarnecida; y estos
tres Cautivos reservando
para mi. Todo el saquèo
se parta entre mis Soldados;
y llevense por trofeos
las Vanderas, y Estandartes,
Imagenes, y Ornamentos,
que al Rito de los Christianos
servian; porque haga obsequio
Musica.
à Muley, y à sus Criados
sirvan de entretenimiento.
Y repitiendose al ayre
salvas en gozoso acento,
se aclame à Muley, Soldados,
à Mahoma, y à su Gremio.
Entranse baciendo salva de Clarin, y los Moros algazara dentro, y voces.
Voces 1. y 2. Viva Muley.
Voces 3. y 4. Haliy viva.
Fern. Y à nosotros nos dè el Cielo
valor, para tolerar
tan infeliz cautiverio. *Vanse.*
Canta el Quatro de Musica dentro, y salen Muley, Rey de Fez, Aaròn, en trage de Judio; Florinda, Rosaura, Damas, y Zulema, en trage de Moras, y comparsa de Moros, estando un estrado de almobadas, y alfombra, y se sientan todos, menos Aaròn, que queda en pie.

Scena 2.

Mus. 4. A tan glorioso arrebòl,
ni el Sol competir se atreve;
que ay reflexos en la nieve,
à quienes respeta el Sol.
Muley. Essa letra, que en el aura
de un amoroso suspiro,
para engañar su retiro,
Aliy compuso à Rosaura;
repetid; por si consigo,
sobstituto de su fee,
hacer yo por èl, lo que
està èl haciendo conmigo;
pues

pues tengo por justa ley,
quando assi llego à intentallo,
que sirva el Rey à el vassallo,
sirviendo el vassallo à el Rey.
*Music.*4. A tan glorioso arrebol,
ni el Sol competir :::
Rosaura. Cessad,
que ofende à la Magestad
la luz de otro humano Sol.
De Haliy, señor, el cuidado
formo el concepto ; y arguyo,
que si algo gana por suyo,
pierde en vos por lo elevado;
que à un vassallo, en todo empe-
basta del Rey la memoria, (ño,
sin que pretenda mas gloria,
que la de servir à el dueño.
Què el Rey con tanta porfia *à p.*
siga de Haliy el galanteo!
Flor. Sin razon, à lo que veo,
te estrañas, Rosaura mia;
pues en Haliy tambien hallo
preeminencias de sobrino.
Ros. Mas no le escusa, imagino,
lo sobrino, de vassallo.
Vuestra Magestad, Señor,
si tiene de mi piedad,
no exponga su autoridad
à que le niegue el favor;
pues yà sabe, que en mi pecho
no ay lugar para fingir,
si no muda de sentir.
Zulema. Debe de ser muy estrecho.
Muley. Tan hermosas repugnancias
no ofenden lo soberano.
Aar. Si à Haliy le niega la mano, *à p.*
en vano son mis instancias,
pues de Florinda à el empleo
es fuerza que anhele amante.
Señor, el tiempo inconstante,
que llegue à mudarla, creo.
Ros. Mucho tendrà que vencer.
Flor. El te obligarà leal.
Zulem. Si es fuerza de natural,
no tienen que pretender.
Mul. Por mi sobrino quedè
con los empeños de amante;
y aunque en tu amor repugnante
tan poca acogida hallè;
espero, que victorioso
venga Haliy : mira si es bien
quede desayrado, quien
es valiente, y fue zeloso.
Ros. Venga en buen hora, aunque
en nada
assegura su fortuna;
que tal vez la mejor Luna
suele mirarse eclypsada:
pues aunque mudè en rigor
de Ley, (ò invicto Muley!)
pudo el alma mudar ley,
pero no mudar de amor.
Aaron. Burlando la rubia arena,
que el Sol Africano agosta,
parece, señor, que à posta
un cavallo se desfrena.
Muley. Noticia de la victoria
serà sin duda.
Flor. Un Soldado
yà en èl por Palacio ha entrado.
Ros. Poco me altera essa gloria; *à p.*
que aunque la Mamora gane,
y en ella mi dueño estè,
en el alma, no sè què
hace, que el temor allane.
Zulema. Yà, señor, llega à tu vista;
y es Hamete ! Què ay pelmazo?
Entra Hamete con botas.
Hamete. Ea, fuera, que estàr brazo
cansado de la conquista.

De rodillas.

Yà que tus invictos pies
besar, sinior, dàr albricias
de las victorias à Hamete,
pues venir à dàr noticias
de parte de Haliy; y mandarme
decir, que en papel escrita

Saca una carta.

venir la demàs historia.

Dasela al Rey, y lee para sì.

Mul. Alza, Hamete, mientras mira
mi atencion lo que me dice.

Flor. Mal haces, Rosaura amiga,
en despreciar la fortuna
con que el Cielo te combida;
pues quando Haliy no merezca
por su gala, y bizarria
tu hermosura, el Rey le quiere;
y de su Corona invicta
no tiene mas herederos,
que èl, y yo.

Ros. Florinda mia,
bien quisiera, mas no puedo;
y antes me cuesta la vida
cada vez que hablan en esso:
ninguno, de mis fatigas
como tu, sabe la causa;
y à violencia tan precisa,
no ay resistencia en mi pecho.

Levantase el Rey, y todas las Damas.

Mul. Porque veas en què fia
tu amor, Rosaura, essa carta
podrà darte la noticia
del que tan constante adoras;

Dasela, y ella lee para sì.

y de como no se eclypsa
una Luna, que en su lleno
tan cerca del Sol habita.
Vamos Aaron, y prevenga
Mequinèz quantas festivas
aclamaciones hallare
la lealtad, y la porfia;
y tu, Hamete, mil cequìes
tienes yà por las albricias.

Vase, y comparsa.

Ham. Mil años guardar Majoma,
senior, por tal bizarria.

Aaron. Esso sì, perezca à manos

Entrandose.

de la mayor tiranìa
essa Christiana canalla;
no quede, en quanto ilumina
esse Planeta, resquicio,
donde no logren las iras
su perdicion; pues me enfada,
yo no sè por què nativa
razon, que en el pecho mio
vive arraygada. *Vase.*

Ros. Ay, Florinda!
que diamantes son mis ojos,
pues poniendose à su vista
tanto veneno, no ciegan! *llora.*
Mas què es cegar? No lo diga
mi amante pecho; que es falso
quanto contienen sus lineas;
oye, amiga, que esto dicen,
y del mismo Haliy es la firma.

Lee. Lealtad, amor, y zelos fueron (Monarca invictissimo) los tres motivos que me estimularon à la Conquista de esta Plaza. Lealtad, como fiel vassallo favorecido, y obediente sobrino de vuestra Magestad à sus Reales ordenes. Amor, à la hermosura de Rosaura. Y zelos, de Don Fernando de Figueroa, Governador de ella, como causa descubierta para la incontrastable esquivèz de mi adorado

due-

dueño. Segun pudo inferirlo mi desvelo, assi de cierto retrato, que yà inutilmente guarda, como en varios descuidos, à que dieron ocasion sus amorosas quexas: siendolo en mi inquietud para aver descubierto su persona: todos los indicios salieron tan ciertos, como evidente la desgraciada muerte de mi estorvo, y principal prognostico de mi dicha, que logrando con brevedad (como lo espero) la de restituirme à los pies de vuestra Magestad, expressarè mas por extenso. Alà prospere su vida, para exaltacion de nuestro verdadero Profeta, y bien de su Monarquia.

Haliy Benaudalà.

Buelvo à decir, que es engaño,
y fabricada malicia
de quien formò sus renglones.
Fernando muerto, y yo viva?
No puede ser; que està el alma
sin susto, y sin cobardia,
desmintiendo aqueste aviso;
que aunque mi arrastrada vida,
que aunque mi sangre injuriada,
tan lexos de sì le mira,
que por lo remoto, apenas
leve esperanza me anima
de bolver jamàs à verle,
tiene dentro de sì misma
vivo à Fernando; y no puede
ser tal la dureza mia,
que tanto golpe no hallàra
correspondiencia precisa. *llora.*
Mas ay de mi! mal discurro:
cierto puede ser, amiga,
què al Dios que adorè, Christiana;
he negado fementida;
à mi nobleza he burlado,
y à la Imagen peregrina
de Jesvs de Nazareno,
en cuyas aras divinas
nos dimos palabra, y mano
los dos; y assi, no es fingida
essa carta, cierta ha sido;
que assi los Cielos castigan
tanto delito. Ay, Hamete!
tu, que te hallaste à la vista
de todo, sabes si acaso
el Governador :::

Hamete. Ser fixa
su muerte, seniora, y todo
quanto el General avisa;
y llamarse Don Fernando:
por senias, que esta cochilia
cortar cabeza en el campo.

Ros. Calla loco, no prosigas.

Ham. Y por senias, que el vestido
traer mi reposteria.

Ros. Aun mas essas señas mienten;
que es tu espada muy indigna
con hombres como Fernando.

Ham. Y por senias, que ser rica
una joya qui piliarle.

Ros. Donde està? muestrala aprisa.

Ham. Si siniora, y dàr, y todo;
que tener dama muy linda
pintada.

Dala un retrato, y ella le mira, y se estraña, y llora.

Ros. Valgame el Cielo!
Què miro! La copia misma
es, que yo le dì à Fernando!
Yà fue cierta mi desdicha!
Hà cruel! hà falso! hà aleve!

Flor. Què es esto, Rosaura mia?
sossiega un rato, y advierte,
que yà toca en demasìa

tan mal advertido excesso.
Por què son tantas fatigas?
Tan mal galàn es mi primo?
Tanto el Rey te tiraniza?
Tan poco mi amistad vale?
Ea, suspende tus iras,
pues yà no tiene remedio:
quiere à Haliy, que en èl afirmas
mucha nobleza à tu sangre,
mucha fortuna à tu vida.
Ros. Segun esso, tu no alcanzas
lo que es amor?
Flor. No sè, amiga;
pero aun viviendo tu amante,
siendo yà de ley distinta
de la que èl sigue, repugnan
tan afectadas caricias.
Ros. Pues què; la Ley muda especies?
No tenemos una misma
los Moros, que los Christianos?
Flor. Es verdad; pero se irrita
la misma Ley de esse afecto.
Ros. No observa amor essas lineas:
solo se funda en passiones;
y en estas no se limita
à prevenir las distancias;
y bien se vè, que te miras
estraña de èl.
Zulem. El Rey viene.
Ros. Pues en essas galerias,
retiradas estarèmos;
porque temo, que afligida,
ò irritada, acaso falte
à la obediencia debida.
Flor. No has de bolverle la carta?
Zul. Mirad, que yà està à la vista;
y si os vais, es sospechoso.
Flor. Pues dissimula.
Salen el Rey, Aaron, y Moros.
Muley. Florinda!
Què siente, Rosaura hermosa,
de tan gozosa noticia?
Ros. Si lo que siente Rosaura,
dixera, señor, seria
faltar al justo respeto
que os debe por tan crecidas
finezas, que reconoce:
nada siente; y solo admira
vuestro poder, y grandeza,
y de Haliy la bizarria.
Esta es, gran señor, la carta
que me disteis, sus noticias
con señas bastantes, tengo
yà en el alma, que os suplica
nos deis à las dos licencia
de que en essas galerias,
celebrèmos tanta gloria.
Mul. Pues què, te cansa mi vista?
Ros. No señor, que antes en ella
solo afianza mi vida.
Flor. Discreta Rosaura, quiere
algunas melancolias
divertir sola conmigo,
y este favor os suplica.
Mul. Desde que llegò à mis ojos,
oprimida de las iras
de mis Cosarios, Rosaura,
llorando en funesta pyra
de esse espumoso prodigio
de sus padres la noticia:
Yo no sè, si su belleza,
mas que el verla reducida
à dexar su Ley Christiana
por la nuestra, la hizo digna
de mi atencion, y mi agrado.
Yà sabes quanto se inclina
mi atencion à darla gusto:
entretenla, pues, Florinda.
Las dos. El Cielo tu vida guarde.
Vanse, y dice Zul. Alòn, Hamete.

Hamete. Abur, niña.
Mul. Vèn acà, què es lo que ha di- (cho
Rosaura? està mùy sentida
de la muerte de Fernando?
Hamete. Senior, estàr atordida,
yà rabiar, yà no creer,
yà llorar, yà estàr perdida;
mas Florinda dàr solfeos,
y caliar.
Aaron. No es maravilla,
quando se halla tàn reciente
la causa; mas la noticia,
y el tiempo, haràn que la olvide.
Ojalà, que lo consiga *à p.*
mi fineza! *Dentro clarin.*
Muley. Mas, què es esso?
Què clarin es el que avisa?
Aaron. Haliy, señor, que yà llega
victorioso.
Hamete. Y à tu vista
entrar galàn, y bizarro.
Mul. Mucho el alma solemniza
su llegada.

Con salva de clarin vàn entrando Haliy de General, y comparsa de Moros con trofeos, de Vanderas Christianas; y delante Fernando, y Ponce con vestidos de Soldados Christianos; y Alexandro atadas las manos, à todos tres con esposas.

Haliy. Gran Señor, *arrodillase.*
halle à tus plantas invictas
mi lealtad todo su premio,
como centro en que se cifra
la mayor gloria.
Muley. En mis brazos
teneis, sobrino, adquirida
la esfera que os toca: Alzad.
Como venìs?
Haliy. Con la dicha
de servirte, no ay molestia,
que à mi aliento se permita;
mas diganlo los sucessos:
Con tres motivos, me partì à la vista
de la Mamora, como tu lo sabes;
los extremos logrè con la conquista,
y muerte de Fernando: Mas no alabes
esta gloria, si amor, que en mi se alista,
flechando los harpones mas suaves
de su dorada aljaba, en tanto empeño,
el fuerte no ha rendido de mi dueño.
Essas Vanderas cantan la victoria:
testigos de la muerte de Fernando
essos Cautivos son; y aun mas notoria
la acredita el vestido, que de un Vando
premio felice fue; pero esta gloria,
què el laurel à mi fama està labrando,
si de amor no consigo los trofeos,
no llena la medida à mis deseos.

Las

Las Imagenes todas, y Ornamentos,
que à ſu Culto ſervian, por deſpojos
tambien te traygo, porque aſsi eſcarmientos
de ſu miſero error hallen ſus ojos;
y ſi les dàs, ſeñor, à mis alientos
ocaſion de esforzarſe en ſus arrojos,
para que Rey del mundo te corones,
añadirè ſu esfera à tus blaſones.

Ponc. Què ſobervio viene el Moro,
como vencedor ſe mira! *à p.*
Fern. Es verdad; pero engañado
en lo que mas neceſsita. *à p.*
Muley. Todo el mundo es corta empreſſa,
como tu valor me aſsiſta.
Hamete. Y Hamete, no tener baza,
ſenior Haliy? Tan apriſa
olvidar de ſus hazañas?
Haliy. Por ſu valor ſe hizo digna
de mi atencion ſu perſona.
Hamete. Matar hombres como hormigas,
y al Governador dàr muerte.
Haliy. El ſu veſtido traìa
por triunfo de aqueſta hazaña.
Ponce. Eſta es verdad, y mentira.
Hamete. Ea, llegar, Chriſtianilios.
Llegan los tres à los pies del Rey.
Fern. Ay deſgracias, que ſe miran
con equivocada ſuerte,
y eſta es bien que aſsi ſe mida.
Aaron. Què ultrage tan de mi guſto!
Mul. Y en què el equivoco cifra?
Fern. Bien claro eſtà de entender;
pues ſi à tus plantas invictas
toda eſclavitud es honra,
quando à la mayor aſpira
nueſtra atencion, yà la logra.
Ponce. Si; pero fue por tablilla.
Aar. Aun verlos vivos me enfada.
à parte.
Muley. De noble ſangre acredita
ſus razones al Cautivo. *à p.*
Haliy. Para Roſaura, y mi prima,
por eſſa razon, los traygo:
vueſtra Mageſtad permita
logre el guſto de ofrecerlos.
Muley. Tan noble corteſania,
como puedo yó negaros?
Dadſelos por vida mia,
que ſon propios para Damas;
y à eſſe niño, que aùn ſe mira
en edad tierna, le adviertan
el error en que ſe cifra
la engañada ley que ſigue.
Alex. Antes me quitad la vida;
De rodillas.
ſeñor, que intenteis tal coſa;
pues no lograreis que admita,
aunque niño, documentos,
que à ſer Chriſtiano me impidan.
Ponce. De eſſo, ſeñor, no ſe trate,
que los tres, por recta linea,
ſomos Chriſtianos de raza.
Muley. De adonde ſois?
Ponce. De Filipinas.
Muley. Lo que mando ſe execute,
pues tambien ſaben mis iras
caſtigar inobediencias;
y porque à tantas fatigas
es juſto daros deſcanſo,
vamos; y ojalà conſiga
vueſtro guſto ſu deſeo. *Vaſe.*

Haliy.

Haliy. Mil figlos tu nombre viva.
trae, Hamete, effos Cautivos,
que en ellos mi amor fabrica
nuevo merito à fus anfias. *Vafe.*
Aar. Quiera amor, como imaginas,
fe te logre; que con effo
la hermofura de Florinda
podrà efperar mi defvelo:
concedate amor mil dichas,
pues con ellas logra el alma
la efperanza de mi vida;
y de effa ley que aborrezco,
tanta fobervia abatida. *Vafe.*
Hamete. Ea, venir, Chriftianilios,
que efclavos, por vida mia,
fer de fortuna, con Damas.
Ponce. Diga ufted, que en la cocina
me pongan à mi, que tengo
habilidad exquifita
para hacer qualquier guifado.
Hamete. No poder fer, que no fian
de Chriftianilios los Moros:
Ea, andar, que eftàr de prifa.
Ponce. Yà vamos, ay tal perrera!
Fern. Jesvs Nazareno afsifta
nueftro cautiverio.
Alex. Y como,
que en fu Mageftad Divina
fio, que es Padre de todos.
Ponce. Pues no ay que temer def-
dichas. *Vanfe todos.*

Sale Rofaura, y Zulema, y fe avrà defcubierto un Jardin con fu Cenador. Scena 3.

Zulema. En verdad, Rofaura bella,
que de tanta repugnancia,
no es razon, que hagas jactancia.
Rof. No puedo mas con mi eftrella.
Zul. Pues no adviertes, que en Haliy
logras honra, aplaufo, y gufto?
pues por què tu ceño injufto
afsi le trata?
Rofaura. Ay de mi!
Zul. Dexate de ayes, feñora;
y que es lo feguro, infiere,
que quieras à quien te quiere;
y adores à quien te adora:
mira, que yà es demafiado
effe ceño rigurofo,
y que Haliy vive quexofo,
quanto Muley agraviado.
Rof. Si fabes mi cautiverio,
de cuya pena, en lo largo,
de uno en otro lance amargo,
hice à mi Ley vituperio?
Y fi fabes, que à Fernando,
con folemne juramento,
fe rindiò mi amor atento,
y que aun le eftoy adorando?
Y que aunque ignorante de èl,
en tan irritada calma,
le conferva vivo el alma,
fina, amante, firme, y fiel?
De què firve porfiar,
Zulema, llegando à vèr
que me enfadas?
Zulema. Si ha de fer,
yo te prometo callar
defde aora.

Sale Hamete con Alexandro de cautivo.

Hamete. Haliy eftàr loco
por Rofaura, en que hacer tema;
pero alli eftàr con Zulema,
y mì entrarme poco à poco:
andar, Chriftianilio, aqui.
Rof. Quien es?
Zul. La llaneza alabo.
Ham. Mi finiora, que efte efclàvo
traer de parte de Haliy:

de-

decir, que por ſer tan linda,
ſervirte de eſte Chriſtiano,
que traer de guerra ufano,
y otros dos dàr à Florinda.

Roſ. Bien eſtà, dexale, y vete.

Hamete. Seniora, no decir mas?

Roſ. Tan mal deſpachado vàs?

Zul. No es buena ocaſion Hamete.

Hamete. Guardar Alà. *Vaſe.*

Roſ. Mal reprimo
los peſares que me dà!

Alex. Malo mi principio và!

Roſ. Vèn, Chriſtiano, que yo eſtimo
tu perſona, como es juſto.

Alex. Soy, ſeñora, eſclavo fiel.

Zul. Mira, que es como un pincèl.

Roſ. Què importa, eſtoy con diſ-
guſto?

Zul. Quieres que cante?

Roſaura. Con tal,
que al Ave imites, que amante,
eſſa esfera de diamante,
penetra en eco fatal,
llorando à ſu eſpoſo muerto.

Zul. Yo lo harè, ſi en eſſo gano.

Roſ. Y que te acompañe es llano,
mi pecho; pues ſi lo advierto,
hijas del alma, mis voces,
haràn en lamento grave,
dulce imitacion al Ave,
ſubiendo al ayre veloces.

Zul. Vaya, pues que prevenida
la muſica, y el jardin
tiene tu peſar.

Roſaura. En fin,
aſsi ſe engaña mi vida.

Saca el retrato que la diò Hamete, y paſſeandoſe en el tablado, le mira muchas veces mientras la muſica.

Y tu, retrato fatal,
indicio de mi tormento,
para tener ſentimiento,
imita à tu original:
Tu hermoſura malograda,
harà el anſia mas activa,
para que el peſar de viva,
ſe duplique en lo pintada.

Zul. cant. Si ay Ave, que en gorgeos
con triſte voz lamenta,
de ſu adorado dueño,
la no eſperada auſencia.

Roſ. cant. Ay de mi! que mi pena
excede ſu dolor en la fineza.

Al paño Fernando, y Ponce de cautivos con azadones.

Fern. Al jardin mandò Florinda
que viniesse, y en ſu esfera,
al ſon de inſtrumentos triſtes,
ſonora muſica ſuena:
dos Damas ſon las que cantan,
oye un rato.

Ponce. Buena es eſſa!
Quieres que nos dèn mil palos
ſi hacemos falta?

Fern. Oye, eſpera.

Zul. cant. Por mas que con arrullos
le llama, y liſonjea,
ſolo logra en ſuſpiros
multiplicar las quexas.

Roſ. cant. Ay de mi! que eſſa pena,
aqui es razon, y allà naturaleza.

Al paño contrario Florinda.

Flor. Roſaura, con el retrato
que la diò Hamete, contempla,
al compàs de ſu deſgracia,
la cauſa de ſu triſteza.
No le eſtà mal à mi primo
que la llore, pues yà muerta,
cediendo de los rigores,

mia

mirarà sus conveniencias.
Desde aqui quiero escucharla.
Fern. Has visto cosa mas bella,
doPonce, amigo? Escucha, atiende.
de su'. Estàs loco? Què Ponceas?
para lib. Què importa, que pregunte
Esto tu ldo, y à la selva,
y sin diamente en ecos
repiten su tragedia?
Ros. cant. Ay de mi! que essa pena,
quanto es mayor en mi,
mas me atormenta.
Flor. A lastima me ha movido
su sentimiento; mas ella,
viendo su amor impossible,
le olvidarà, aunque mas sienta.
Fern. No sè què motivo induce
en mi pecho su querella,
que me esfuerza à consolarla.
Ponce. Pues que no hagas tal, es fuerza:
dexala à la perra Mora
que llore; que esta es Sirena,
que te hechiza con el canto,
para darte con la piedra.
Zul. canta. Si acaso:::
Ros. La voz suspende, *irritada.*
no prosigas, que en la pena
de tener puesta à los ojos
tan pronta la causa de ella,
me irrita mirarme viva,
debiendo advertirme muerta.
O infiel testigo! ruina
del original que muestras:
Si tan desgraciada fuiste,
de què te sirve que buelvas
à la mano de tu dueño,
para ser indigna prenda,
que acredite su tormento?
Huye, pues, de mi presencia,
como traydora.
Arroja el retrato à la parte donde està Fernando, que sale, y le coge, y Ponce tràs de èl, y al mismo tiempo sale Florinda.
Flor. Rosaura?
Ros. Mas què es esto?
Fern. La impaciencia, *à p.*
ò el desprecio, este retrato
la hizo arrojar; y aunque sea
ossadia::: mas què miro!
Mira el retrato, y se suspende.
Ros. Florinda, en buen hora vengas.
Mas què cautivos son estos?
Flor. De mi primo la fineza,
con essos dos me regala:
dixe, que al jardin vinieran;
y parece que han llegado.
Fern. A tiempo, que de essa puerta
à el umbral, vì desplomarse,
de aquesta joya en la esfera,
todo un Cielo: no te admires,
que à levantarle me atreva,
señora, quando à mi vista
tanta hermosura se estrella.
Mira el retrato, y dice à parte.
Valgame el Cielo, què miro!
Todo el corazon se altera!
No es de Leonor aquel rostro?
Mas què duda tan grossera!
Ros. El sagrado de Florinda,
como à esclavo suyo, pueda,
solamente, del castigo
librarte.
Flor. Que te agradezca
tanto favor, es preciso;
mas no parece que yerra
lo cortès en un acaso.
De aqueste esclavo las prendas
me obligan mas que lo justo. *à p.*

Rof. Confieſſo, que no me peſa *à p.*
verſela alzar; aunque dudo
con què motivo me mueva
à piedad eſte Cautivo:
mucho ſu ſemblante mueſtra,
ſi no me miente el olvido,
de Fernando la preſencia.
Mas ay de mi! ſi yà es muerto,
que inutilmente à mi pena
ſirve de alivio un engaño?
Ponce. Buena zarabanda es eſta!
pues por poco no ſe ha buelto
en requiem la cantaleta.
Rof. Parece que eſtàs ſuſpenſo?
Què es, Cautivo, lo que eleva
tu atencion?
Fern. Señora mia,
no te admire (la cautela
me valga) verme ſuſpenſo;
porque eſtoy mirando en ella,
de Jesvs de Nazareno
la Imagen, que allà en mi tierra
es nueſtro Patron Divino.
Alex. Jesvs es? O quien pudiera
averle pueſto en el alma!
Zul. No vè lo que Jeſuſean?
Flor. Fuerza de la Ley es eſſo.
Rof. O bien aya ſu firmeza! *à p.*
y mal aya mi deſtino!
pues conociendo que yerra
contra Dios, contra mi vida,
y contra mi ſangre, necia
permanezco en èl. Hà Cielos!
en què ha de parar mi eſtrella?
Ponce. Penſativa eſtà eſta Dama.
Hablando à Fernando.
Fern. Es verdad; y ſu triſteza
mueve en mì, piedad tan grande,
que como complice en ella,
la ſiento quando la dudo.
Mucho à Leonor repreſenta; *à p.*
pero es Mora, y no es poſsible.
Flor. Yo no sè, Roſaura bella,
por qué dàs à el ſentimiento
tanta parte? Vive, alienta,
que tiempo tràs tiempo viene.
Rof. No ay tiempo para mì pena.
Flor. Diviertete con tu eſclavo;
que es cierto que repreſenta
en poca edad, mucho juicio;
y no es liſonja pequeña,
que Haliy para ti le eſcoja.
Zul. Para que ella lo agradezca;
lo peor que tiene es eſſo.
Alex. Si yo, ſeñora, ſupiera,
en el peſar que padece,
como divertirla, fuera,
ſolamente por lograrlo,
toda invenciones mi idea;
que es mì ama, y mi cariño
la eſtima, ſobre ſer deuda
de mi obligacion.
Zulema. El niño
parece que galantea,
ſegun ſe explica de fino.
Ponce. Señora mìa, en mi tierra,
eſto de hablar con las Damas,
es introducida arenga,
que deſde niños ſe aprende.
Zul. Con que èl la ſabrà à la letra?
Ponce. Si uſted quiere ſer mi Dama,
eſcucharà mil ternezas
à cada paſſo; mas eſto
deſpues de la panza llena.
Zul. Què terniſsimo regueldò!
Ponc. Què mondonguiſsima esfera?
Fern. Señora, ſi os hice agravio,
perdonad: la joya es eſta;
De rodillas.
pero : : :

Rof.

Rof. Callad; què decìs?
aviendo, defde la tierra,
paffado yà à vueftra mano,
quereis que à la mia buelva
con defdoro femejante?
Yà fegunda vez groffera
me ofende vueftra offadia.
Miento, que piedad es efta, *à p.*
que me gana efte Chriftiano,
yo no sè por què influencia;
pues de efta fuerte, la Imagen
de Jesvs, que tanto aprecia,
queda en fu poder.
Flor. No puedo *à p.*
fufrir, que con afpereza
trate à mi efclavo Rofaura.
Corazon, què es lo que intentas?
Fern. O bien ayan tus rigores! *à p.*
pues afsi, fin refiftencia,
buelvo à lograr mi retrato.
No sè què razones tenga
tu atencion para notarme
de offado, pues efta prenda,
(dexando à un lado la Imagen
de Jesvs, à quien venera
nueftra Fè con alma, y vida,
como yà advertido queda)
contiene por el reverfo
otra copia, tan perfecta,
tan fuperior, tan gallarda;
tan noble : : : mas no quifiera
que tercera vez, groffero,
noteis, que en vueftra prefencia
otra hermofura pondero.
Rof. Profigue, que no me pefa *à p.*
de efcucharte. Mas què digo!
De què firve mi belleza,
fi nacì tan defgraciada?
Fern. Y no sè, que jufto fea,
ni en politica atendido,
advertir la copia bella
de una Dama (à quien el Cielo
por embidia de fu esfera
quizà la arrojò) en el fuelo,
ultrajada, que no deba
levantarla, y venerarla;
y vos, fiendo tan difcreta,
fi reflexionais el lance,
difculpareis mi fineza;
que el fer atento, feñora,
no es faltar à la obediencia.
Rof. Pues tan fino fois, guardadla.
Fern. Mil veces los pies os befa
mi humildad por favor tanto,
pues folo por efta prenda
fuera eterno efclavo vueftro.
Dentrò voces, y algazara de Moros.
Voz 1. Quitar delante.
Voz 2. Echar fuera.
Voz 3. Un brazo quitar al bulto.
Voz 4. Y mi quitarle una pierna.
Voz 1. Andar, y tirar, Hamete.
Flor. Què voces feràn aqueftas?
Fern. Defde Palacio han falido.
Mirando adentro.
Ponce. Por la calle và la grefca.
Voz 2. Tirar Argelin.
Voz 3. Yo echarla.
Ponc. Ay, feñor! què defverguenza?
que aquefta mala canalla,
con las Imagenes nueftras,
anda barriendo las calles,
y la de Jesvs con ellas?
Fern. Què dices? Vamos, amigos;
y aunque es poca la defenfa,
à cofta de nueftras vidas,
impidamos la violencia
de efta injuria.
Alex. Jesvs mio!
como afsi vueftra grandeza

permite ultrajarse?
Fern. Hà perros!
Yà que otras armas no tenga,
las piedras seràn las valas,
pues yà no es la vez primera,
que una sola, apagò el rayo
de la furia Filistea:
A ellos, hijos. *Vase.*
Ponce. Jesvs viva,
y aquesta canalla muera. *Vase.*
Alex. Vamos, que aunque soy tan niño,
Dios agiganta las fuerzas. *Vase.*
Flor. Carlos?
Ros. Alexandro?
Flor. Vamos
à socorrer la inclemencia
à que estos pobres Christianos
se exponen; que à mi me cuesta
mucho pesar su peligro.
Ros. Yo ayudarè quanto pueda
à essa piedad; pues lo siento,
aun mas de lo que tu piensas.
Voz 1. Ay, que matar Christianilios!
Dentro Ponce.
Ponce. Hà perros! allà và essa.
Voz 2. Ay! ay! ay!
Flor. Vamos, Rosaura. *Vase.*
Ros. Vamos muy enhorabuena;
que aunque à Dios neguè, no puedo
negar mi naturaleza. *Vanse.*
Zul. De esta vez avrà Cautivos
que echar en las Leoneras. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Florinda con una luz, y Fernando, y Ponce siguiendola.

Flor. QUien me viere enamorada, *à p.*
no me admire compassiva,
pues à fin que Carlos viva,
fuera yo la prisionada:
Su politica dà indicio
de su sangre, y su nobleza;
y debiendo à mi fineza
sacarle del precipicio,
no he de discurrir fatal,
que contra mi amor cruel,
quando yo le amparo fiel,
no corresponda leal:
en aquesta quadra oculto,
de quien solo tiene llave
Rosaura, que es quien lo sabe,
quiero que goceis indulto,
Carlos, por esclavo mio:
Estaos aqui retirado,
yà que os puso en tal estado
vuestro zelo, y vuestro brio.
No sè como le dixera *à p.*
mi amor?
Fern. Señora, no sè
si podrà pagar mi fee
fineza tan verdadera;
pues siendo en mi pobre suerte
misero esclavo en rigor,
no puede à tanto favor
aver caudal, si se advierte.
Flor. Si podrà, Carlos, que yo
sabrè igualar la distancia,
que pueda hacer repugnancia.
Ponce. La muger se declarò:
ella, por Dios que babea

por Fernando: linda maula!
Mas salgamos de la jaula,
y sea lo que se sea.
n. Desde este punto, à mi sèr,
confessaré acreedora,
es de otra suerte, señora,
es facil corresponder.
Tu belleza peregrina,
como deydad generosa,
te aclama; que tan piadosa
no fueras, sin ser divina.
Mira què quieres de mi?
pues nada, en servirte, arguyo
que haré, siendo esclavo tuyo.
Flor. Que solo cuides de ti,
Carlos, es lo que procuro;
y que tu fee agradecida,
sepa assegurar mi vida,
pues yo la tuya asseguro.
Ha de aver una mesa, y silla.
Fern. Si es decirme, que jamas
de esta piedad el excesso
mi labio diga:::
Flor. No es esso.
Fern. Pues declarate.
Flor. Què mas
quieres que un pecho cobarde
te declare? Amor me obliga;
mira què ay mas que te diga
mi fineza? Alà te guarde.
Vase, y dexa la luz.
Fern. Oye, aguarda.
Ponce. No hagas tal.
Fern. Pues como puedo à Florinda.
Ponc. Pudiendo: ay cosa mas linda!
Fern. Ser infiel?
Ponce. Siendo leal.
Fern. Tu estàs loco.
Ponce. Mal lo infieres:
tu lo estàs en este caso;
pues sabes que à cada passo
no se hallan de estas mugeres.
Tanto tiempo hà que te viste
con la soga à la garganta?
Fern. Pues què mi suerte adelanta?
Ponce. Mucho, si no te resistes:
aora te ándas con desdenes
con una Dama tan bella?
Fer. Pues què puedo hacer por ella?
Ponce. Decirla dos mil amenés,
bolverla cariños mil,
hacer à su amor abance,
y luego jugarla un lance
à la sombra de un candil.
Fern. Como puedo à una muger
engañar de essa manera?
Ponc. Hombre, ò diablo, considera;
que aqui lo puedes hacer.
Fern. Haràs que el juicio me dexe.
Ponce. Luego tu ignoras que en esto
lo del texto entrò?
Fern. Què texto?
Ponce: Necessitas caret lege.
Fern. Nada suple en este empeño;
quando ay tal contrariedad;
Saca el retrato.
ù digalo la beldad
de Leonor: Ay dulce dueño!
consueleme tu retrato,
yà que no tu original.
Ponc. Pues mira, que assi estàs mal;
mas vale sentarte un rato;
porque si has de hablar aora
con essa Dama pintada,
como està tan retirada,
tarda en responderte un hora;
y estàr cansado es razon.
Fern. No dices mal.
Ponce. Toma asiento.
Fern. Deme tu hermosura aliento.
Sien-

Sientase en la silla, y Ponce se echa à un lado del tablado.

Ponce. Presteme el suelo colchòn.
Dila aora quanto quiera
tu locura à esse disseño,
que entretanto con un sueño
descargo yo mi mollera.

Duermese.

Ros. En esta quadra, Florinda,
Al paño Rosaura.
tiene à Carlos; y aunque es cierto,
que su amor ha confiado
de mi amistad, y que debo
guardarla la fee de amiga,
no es facil, aun que lo intento
vencer el ardor, que llama
su vista encendiò en mi pech
desde que al primero lance
diò amor el passo primero.
Sentado està, y el retrato
tiene en la mano, y suspenso,
à Jesvs, acaso dice
sus ansias: oìrle quiero
retirada, sin que sirva
à su fee de impedimento.

Fern. Retrato del mejor original, *al retrato.*
à quien solo mi estrella, por cruel,
pudo darle à el acierto del pincel
algun injusto rasgo de fatal:
bien sabe tu hermosura lo leal
de mi rendido pecho, y que fiel,
de suerte adora tu beldad, que en èl,
para el culto de amor, no se dà igual.
Pues como, dime, viendo en el crisol
de mi constante fee, con ansias mil,
desmayado tu amante gyrasol,
no le alienta en su esfera tu perfil?
Mas ay de mi! que enmudeciò tu Sol,
para darme la muerte mas civil.

Ros. Valgame amor! què he escuchado?
pues segun lo que penetro
de sus palabras, no son
dirigidas à el bosquexo
de Jesvs, que yo pensaba:
no sè què discurra, Cielos!
sin duda Fernando es este.
Pero ay de mi! mal contemplo
mi dicha en un imposible:
otra vez à escuchar buelvo.

Fern. Mas bien enmudeces, calla,
no le digas à mi dueño,
à mi Leonor, (si por dicha,
del lastimoso sucesso
que en el mar de su desgracia,
pielago de mi tormento,
hizo que muerta la llore,
pudo libertarla el Cielo
de su beldad) donde quiera
que se hallare, el desconsuelo
con que su Fernando vive;
que aunque mi estrella aya hecho
que tan distante la adore,
tantos tiempos hà, estoy cierto
de su vida, que no fuera

tan

tan poco leal mi pecho,
que alentàra de otra suerte.
Pero què pesado el sueño
... rinde! sin duda quiere
... irme de medianero
... is ansias.

... dormido con el retrato en la mano.

Ros. Yà no ay duda:
Alma, alienta: Yo me acerco
à assegurarme en mi dicha,
pues son los indicios ciertos.
Sin descubrir mi persona,
verè, si es que acaso puedo
reducirle con cariños.

Và saliendo, y acercandose à Fernando.

à que me diga::: Mas Cielos!
dormido està; y el retrato
que èl me diò traygo en el pecho;
pues valgame la cautela:
que si trocarselos puedo,
al despertar; es preciso,
que su retrato advirtiendo,
la alteracion me declare,
lo que aun duda mi recelo.
Ay, Fernando de mi vida!
no en vano le debì al pecho,
al primer passo de verte,
no sè què aviso, en que atento
me pronosticò esta dicha?
Este indicio verdadero
de que tu Leonor es viva,
aunque desgraciada, quiero

Truecale el retrato.

que à mi tambien me assegure:
bien el aviso primero
de esta dicha debì al alma.

Fern. No me quites à mi dueño,

En sueños.

dexa, dexame essa copia,
que no tengo otro consuelo,
despues de tan dilatada
triste ausencia.

Ros. El torpe acento,
parto de su fantasìa,
en lo pesado del sueño,
excepcionado testigo
viene à ser, que sin recelo
de falsedad lo depone;
pero retirarme quiero
para assegurar el lance

Vase retirando al paño.

en que el acaso, y mi ingenio
ultimo aviso previenen;
que si evidenciarlo puedo,
sin descubrir mi persona
por aora, de algun medio
me valdrè, en que no peligren
de esta dicha los sucessos.

Fern. Assi te vàs, sin dexarme
de mi bien el alhagueño
dulce echizo? En què te agravian
(tirana de mis afectos)
mis caricias? Pero en vano
lo has de lograr; pues siguiendo

Despierta como alterado, y se levanta.

tus passos::: Jesvs me valga!
Què inquietamente, en su objeto,
luchando la fantasìa,
me ha perturbado el sossiego!
Ay, Leonor, lo que le cuestas
à mi fee! Pero què veo!

Repara el retrato, y se estraña:

ò es verdad, lo que dormido
me passò, ò no estoy despierto!
Este es el mismo retrato
que yo dì à Leonor! Mi dueño,
no assi me burles, aguarda.

Ros.

Ros. Yà hallè el ultimo consuelo,
albricias alma.
Fern. No intentes
apurar mi sufrimiento,
Leonor mia. Ponce, amigo,
levanta, levanta, (ay, Cielos!)
Despierta Ponce.
y dime : : :
Ponce. Què es lo que quieres
con tu maldito desvelo?
Fern. Mira, Ponce.
Ponce. Estàs borracho?
No adviertes, que soy Roberto?
Ros. Yà es esta nueva evidencia!
Yo salgo, pues yà no puedo
sufrir tanta tirania:
presteme arbitrio el ingenio. *sale.*
Fern. Mira, mira este retrato.
Ros. Què es esto, Carlos? què es esto?
Asi rompes de Florinda
la custodia, y el secreto?
Mal su fineza la pagas.
Fer. Señora, yo. Nada acierto. *à p.*
Leonor es; què duda el alma?
bien me lo dixo mi pecho.
Mas quiero, pues se recata,
seguir su dictamen cuerdo,
que acaso serà importante
para lo que no penetro.
Ponce. Es locura, no hagas caso;
que en el passado sucesso
de la batalla, un balazo
le dieron en el celebro,
y algunas veces perturba
su quietud.
Ros. Asi lo infiero:
que no le hacen poca herida
à quien le privan del dueño
de su adoracion, segun
escuchè al entrar. Yà veo
que es justa causa la tuya;
Carlos; mas yo te prometo,
à fee de noble, aunque Mora,
de cumplirte tus deseos,
dandote viva à Leonor;
y de entregar al silencio,
hasta que le halleis logrados
vuestro amor: que es en efecto
Leonor muy amiga mia,
y en su triste cautiverio,
à no ser por mi fineza,
acaso yà huviera muerto.
Dime, pues, si eres Fernando
de Figueroa, què en esto
se funda toda tu dicha.
Fern. Pues como negarlo puedo?
Ros. Doña Leonor de Mendoza
es tu Dama, segun esso?
Fern. Y es el alma de mi vida;
Mas señora : : :
Ros. Yo te ofrezco
(ay dueño del alma mia! *à p.*
todo lo que finjo, muero)
que la veas; pero aora
ay tan grave impedimento,
que acaso en verla arriesgàras
de la esperanza el consuelo.
Ponce. Vèn aqui pintiparado
lo de Euridice, y Orfeo.
Fern. Declarate mas, señora.
Ros. No ay mas que decir, que cuerdo
hagas quenta, que en mi tienes
tu Leonor; y tèn por cierto,
que en nuestra amistad, son unos
su sugeto, y mi sugeto.
Ella te mudò el retrato:
Si duermes, què culpa tengo?
Yo he de suplir sus ausencias
contigo; pero te advierto,
que no dès lugar alguno

de Florinda à los festejos:
aunque entretanto que busco
donde ocultarte, el pretexto
que amor, ha de valerte
y no estrarte del riesgo.
le pida Leonor te dice;
que mida que es muy bueno
vuestro Dios, que os ha juntado
por tan no esperados medios.

Fern. Quien viò jamàs tan unidos *à parte.*
à un punto pena, y consuelo?
Pero seguir me conviene
su cautela : : Pues no puedo
saber siquiera, señora,
con què irritado pretexto
tanto mi dueño se oculta?

Ros. Por no admitir otro dueño,
porque se mira cautiva,
porque es hermosa en efecto:
pues què ay que dudar Fernando?
Asi assegurarle quiero, *à p.*
por quitarle las sospechas
de mi.

Fern. Pues si tiene un Cielo
en su amparo, nada tema.

Ros. A su resistencia debo
algun alivio en mis penas.

Fern. Yà el enigma he descubierto: *à parte.*
pues sin duda Haliy persigue
à Leonor, de cuyo extremo
se halla su fee despreciada;
y à mi me buscò resuelto
para darme muerte, acaso
por descubrir en su pecho
vivo mi amor, aunque ausente : :
En verdad, que vive ciego
quien agravia tu hermosura;
mas señora, este consuelo
no tu piedad me dilate.

Ros. Quien ha estado tanto tiempo
sin verla, tenga paciencia;
pues solamente el secreto,
y mi arbitrio, han de lograrlo.

Ponce. Dice muy bien en efecto:
Pues què quieres la fortuna,
como dicen, dicho, y hecho?
Esta Mora es hechicera, *à Fern.*
dexala, y calla ; pues creo,
que quando mas descuidados
los tres en España estèmos,
sin saber por què camino : :

Tocan Sordina.

Fern. Pero què aviso funesto
es este, que en roncas voces
esparce el clarin al viento?

Ros. Sin duda el Rey irritado,
por el passado sucesso,
castiga algunos Cautivos.

Ponce. Si serà Alexandro de ellos?

Ros. No serà, que esclavo mio
goza indulto. Pero, Cielos! *à p.*
no sè què me dice el alma!
y mas si han echado menos
de la Carcel à Fernando
y à Ponce, sobre estàr recio
en que Alexandro reniegue,
al passo que en su desprecio,
aunque niño, està tan firme.
Mas esto importa primero:
retiraos à essotra quadra,
en cuyo escondido centro
podreis estàr mas seguros,
pues de esta noticia temo
mucho mal, si no nos vale
la cautela, y el silencio;
que yo à cuidar de Alexadro,
por lo que suceda buelvo.

Fer. Pues mirad, que à Leonor bella
hareis gran ſervicio en eſſo,
porque ay miſterio en el niño.
Roſ. Toda mi vida es miſterios! *à p.*
Y què dices à Leonor?
Fern. Decidla que vivo, y muero;
que vivo, porque ella vive;
y que haſta verla, eſtoy muerto.
Roſ. Fernando, el Cielo te guarde.
Vaſe.
Fern. Si guardarà; que yà veo
que en ti me ofrece propicia
la fortuna que deſeo;
Sordina dentro.
otra vez el eco triſte
buelve à eſcucharſe.
Algazara dentro.
Ponce. Y contentos
eſtàn, haciendo algazaras:
vamos, ſeñor, acà dentro,
que tràs noſotros los galgos
andaràn como unos perros.
Fern. Vamos à pedir, que vaya
Jesvs en amparo de ellos. *Vanſe.*
Sale Muley, Haliy, Aaron, Fr. Pedro de los Angeles, y Moros.
Scena 2.
Muley. Què quiere el Papàz aora,
en ſu inſtancia artificioſo,
quando yà diſpueſto el Coſo
eſtà, y llegada la hora?
Yà eſſe ingrato, en morir tarda;
que ſi à Jesvs tanto quiere,
verà ſi con Jesvs muere,
ò ſi ſu Jesvs le guarda:
pues mientras los fugitivos
pagan à mis ardimientos,
en duplicados tormentos,
el breve eſpacio de vivos;
de cuya cautela infame,
las iras que el pecho encierra;
haràn que gima la tierra
venganzas, que el viento c[illegible]
Eſſe miſero ha de ſer, [illegible]
en venganza de la injur[illegible]io, es.
eſcandalo de mi furi[illegible]llios!
y exemplar de mi pod[illegible]
eſta es ley de mi juſticia.
Fr. Ped. Señor, vueſtra Mageſtad,
abuſando la piedad,
la miſma juſticia vicia;
que à un reo ſe le ha de oìr,
de toda ley en rigor,
quanto hiciere à ſu favor,
antes que vaya à morir.
En què pudo eſſe inocente,
inducido de ſu Fè,
ofender à un Pueblo, que
hace accion tan imprudente?
Si ſus Imagenes viò
arraſtradas por el ſuelo,
en manifeſtar ſu zelo
vueſtro honor no agravia, no.
Tampoco es juſta ſentencia
porquè no muda de ley,
pues en eſta accion, del Rey
no falta à la reverencia.
Haliy. Yà con nuevo deſacato
os hace injuria el Papàz,
queriendo de eſſe rapàz
dàr diſculpas à lo ingrato.
Aaron. Vueſtra autoridad ofende,
y vueſtro decoro Real,
ſuponiendo que haceis mal.
Aunque es juſta, ſi ſe atiende, *à p.*
del Papàz la alegacion;
importa à las iras mias
impedir que ſus porfias
conſigan ſu pretenſion.
Hal. Quando Roſaura à mi fee *à p.*

se mostràra agradecida,
yo libertàra la vida
de su esclavo; pero sè,
que nada puede mi amor,
y no es bien que mi eficacia
le pida al Rey una gracia,
que no me vale un favor.
Fr. Ped. Pues señor, si yo al rescate
de las Imagenes salgo,
y de este reo; no valgo,
mientras de espacio se trate,
viniendo la Redempcion
por rehenes?
Muley. Esso es
para tratarlo despues.
Fr. Ped. Suspended la execucion
por seis meses solamente.
Muley. Lo que yà firmò una vez,
no desdice el Rey de Fez.
Fr. Ped. Bien puede, siendo clemente.
Muley. Como vos, por atrevido,
irritais mas mi rigor?
Fr. Ped. Esto es suplicar, señor.
Dentro Sordina.
Muley. Bien està. Yà prevenido
està el Coso, segun veo;
y porque vuestro deseo
quede bien correspondido,
llevadle donde la lucha
de coronados Leones,
que à su Rey le dan blasones,
vea tambien.
Fr. Ped. Quien escucha
tanto baldon, Cielo santo!
sin que en lance tan estrecho,
por lo oprimido del pecho,
le pida auxilios à el llanto?
Haliy. Irritado el Rey està. *à p.*
Aar. Aunque es injuria me agrada. *à parte.*
Fr. Ped. Señor, no ha de poder nada
A los pies del Rey.
mi llanto?
Muley. Llevadle yà,
que mas me irrita su ruego.
Vanse todos, menos los Moros.
Moro 1. Venir, Papàz.
Fr. Ped. O, señor!
bien sabe vuestro favor
à la inocencia, del fuego
librar, como lo assegura
de Babilonia la llama.
Fuego es este; y en èl clama
quien vuestras glorias procura:
vuestra Imagen le defienda,
pues permitis, que inhumano
tambien la ultrage. Hà tirano
Rey injusto! *Vanse.*
Dent. voz 1. La contienda,
pues yà està el Rey en su Solio,
se comience de las fieras.
Voz 2. Ninguno quede en el circo.
Voz 3. Yo he de soltar la primera.
Corrense los bastidores, y se descubre en el primer corredor un Solio, y en èl el Rey, y Haliy, y Aaron à sus lados en pie, y Moros de comparsa, hasta los segundos bastidores: à el igual del corredor, se veràn rejas, y Soldados à los dos lados, y Fr. Pedro de rodillas; y desde alli, hasta el tablado, un enrejado uniforme; y Alexandro, y la Imagen de Jesus pareceràn à los dos lados, cada uno al suyo; y por el medio, à su tiempo, saldràn los dos que han de hacer los Leones, subiendo la reja que corresponde, como rastrillo de Leonera.
Dent. Hamet. A mi tocarme, que ser

Alcayde de la Leonera:
fuera, que soltar.

Muley. Aguarda,
que antes, porque nunca tenga
en el pecho de esse ingrato
lugar alguno la quexa,
quiero que de mis piedades
el ultimo aviso vea.

Fr. Ped. Què intentarà el Rey aora?
à parte.
Si serà de su clemencia
buen indicio? No lo creo;
Jesvs mio, dadle fuerzas,
dad valor à esse inocente,
pues estando en la palestra
vuestra Imagen por Padrino,
aunque amarrada à essa reja,
fabricada de los yerros
de esta tenàz, de esta adversa
barbara gente, mas dura
que el corazon de essas fieras;
no es possible que peligre.
Haced, pues, que la braveza
de essos brutos se sujete
à vuestro poder, en prueba
de ser Leon de Judà,
contra cuya fortaleza,
no aviendo furor, que aliente,
no ay aliento, que no ceda.

Muley. Si obediente, y advertido,
la Ley de Christo reniega,
y sigue la Mahometana.

Fr. Ped. O injusto Rey! mal comienzas.

Muley. Pues yà vè de aquesse bulto,
que indiscretamente ciega
adora su Religion,
lo inutil de su defensa.

Fr. Ped. Señor, yà por vuestra causa,
conviene à vuestra grandeza
bolver en amparo suyo.

Muley. Usando de la suprema
potestad, que en mi reservo,
no solamente à la esfera
llegarà de mis piedades,
sino que de mis finezas
le harè digno, porque el mundo
pueda decir, que mi diestra
es con todos mucho mas
piadosa, que justiciera.
Mirad, pues, lo que resuelve;
pues solo de su respuesta
su fortuna, ò su desgracia,
su vida, ò su muerte espera.

F. Ped. Què ha de responder, tirano,
sino que al martirio anhela?
cuya corona es mas firme,
que la tuya, falsa, y necia.

Haliy. Yà vès, infelìz Christiano,
que hace el Rey, mas que debia
contigo: A què te resuelves?
Mira si à nuestro Profeta
rindes el culto debido.

Aaron. Què mal sufre esta clemencia
lo irritado de mi pecho.

Haliy. Responde.

Fr. Ped. Alexandro, alienta.
viva Jesvs, hijo mio,
viva su Fè verdadera,
pues morir por ella es vida.

Alex. Decidle al Rey, que me pesa
no poderle responder
como mi aliento quisiera;
que en lo firme de mi pecho
suena tan mal su clemencia,
que ni la estimo, ni quiero,
que el brazo de Dios me esfuerza;
que quiero por Dios morir.

Haliy. Calla, calla.

Muley. Suelta, suelta

esse enmelenado bruto,
cuyo horror, cuya braveza,
en venganza de esta injuria,
castigue su error.

se descubriendo por lo alto de bambalinas, en una tramoya, que cogerà toda la esfera restante del Theatro de rejas arriba, dexando descubierto el Solio del Rey, dos Angeles con dos hachas encendidas, y en el medio representacion de Gloria, y rayos de luz; y à los primeros acentos de la Musica, se levantarà el rastrillo de la reja de enmedio, y saldrà por èl un Leon, que harà muestras de fiereza, dando buelta al Theatro, y elevarà la vista à la tramoya de arriba, y se humillarà à los pies de Jesus, adonde se quedarà echado; y lo mismo harà el segundo Leon, y echarà à los pies de Alexandro mientras se canta la musica, y representa lo siguiente.

Angeles 1. y 2. cantan à Duo.

Ang.1. Alienta.

Sale el Leon primero.

Ang.2. Alienta, Alexandro.

Ang.1.y.2. Que Dios en defensa
del zelo que ensalza
su Fè verdadera,
Leon generoso,
segun Sacra Letra, *Dà buelta*
domina los brutos, *al Teatro.*
y amansa las fieras.

Ang.1. Hermosa criatura,
Mira arriba.
que al Dios de Cielo, y Tierra,
lo mas robusto debe,
en gala, y excelencia.

Ang.2. Sujeta.

Ang.1.y 2. Sujeta;
en fee desta verdad, tu gentileza.
Humillase.

Alex. No me acobarda el temor
de vèr mi muerte tan cerca,
si vos me amparais, Dios mio;
clemencia, Señor, clemencia.

Muley. Pero què prodigio es este?

Haliy. De su natural braveza
cediò el Leon el impulso!

Fr.Ped. No poco misterio encierra,
barbaro Rey.

Aaron. Raro assombro
de la superior grandeza!

Muley. Essotra fiera soltad.

Hamete. Yà tener libre la puerta,
y estàr irritada furia.

Sale el segundo Leon, rugiendo como el primero.

Alex. Nada me assusta, ni altera,
pues Dios por su causa buelve.

Aar. Què terrible aspecto muestra!

Ang.2. Gallardo assombro indocil,
Mira arriba.
à quien de Dios la diestra,
por Rey te ha coronado
de brutos, y de fieras.

Ang.1. Sujeta.

Ang.1.y 2. Sujeta, *Humillase.*
en fee desta verdad, tu gentileza.

Ang.1. A su gloriosa Imagen,
para mayor grandeza,
alfombra de sus plantas,
se humille tu sobervia.

Echase el Leon 1. à los pies de Jesus.

Ang.

Ang. 2. Sujeta,
Ang. 1. *y* 2. Sujeta,
en fee de ſu poder, tu gentileza.
Ang. 2. Y tu, las de Alexandro,
pues Dios aſsi lo ordena,
alhaga cariñoſo,
ſirviendole de huella.
Echaſe el Leon 2. à los pies de Alexandro.
Ang. 1. Sujeta.
Ang. 1. *y* 2. Sujeta,
en fee de ſu poder, tu gentileza.
Haliy. Què paſmo!
Aaron. Què admiracion!
Sin duda, que errò la ſenda *à p.*
de la verdad mi ignorancia,
pues tantó prodigio, mueſtra
ſer ſu Ley la mas ſegura.
Muley. Sús maquinas hechiceras
caſtigarà de otra ſuerte
mi poder.
Fr. Ped. Bendita ſea
la gran bondad del Señor.
Aaron. No es hechizo, no es cautela *à parte.*
tan grande aſſombro; que es gloria
de la Deydad, que venera.
Mul. Antes que en mayor perjuicio
de la plebe novelera
ceda eſte encanto, yo harè
que lo voràz de una hoguera
conſuma ſus artificios.
Fr. Ped. No avrà caſtigo, que ofenda
ſu vida, ſi Dios le ampara.
Alex. Vueſtro nombre en Cielo, y Tierra,
eterna ente ſe alabe,
pues defendeis mi inocencia,
Señor.
Muley. El Lago ſe cierre,
Levantaſe del Solio.
que à otra mas cruda paleſtra,
para mayor eſcarmiento,
apelarà la experiencia.
Al. Què importa, que tu lo inte[nte]
ſi Jesvs me aſsiſte?
Mientras ſe và elevando la tra[nſparencia] de los Angeles cantando el eſtrivillo, ſe cierra la apariencia de Lago, y Solio, y ſe corren los baſtidores, y ſalen al tablado Muley, Haliy, Aaron, Fr. Pedro, Hamete, y Moros, antes que ſe acabe de cantar el Duo ſiguiente.
Ang. 1. Alienta.
Ang. 2. Alienta, Alexandro.
Ang. 1. *y* 2. Que Dios, en defenſa
del zelo, que enſalza
ſu Fè verdadera, *Salen el Rey,*
Leon generoſo, *y todos.*
ſegun Sacra Letra,
domìna en los brutos,
y amanſa las fieras.
Ang. 1. Alienta, Alexandro.
Ang. 2. No temas.
Ang. 1. *y* 2. Alienta. *Ocultaſe todo.*
Muley. Penſaràs, Papàz, aleve,
Encantador, que la fuerza
de tus hechizos te valga?
Pues no harà; que mi ſobervia,
para caſtigar trayciones,
ſabrà prevenir cautelas.
Todo eſſe aſſombro, que admiras,
es arte de tus idèas;
mas yo te atarè las manos,
poniendote en una recia
priſion, donde tus ardides
otro engaño no prevengan;
y porque tan grave injuria,
de que creo cauſa ſeas,

es bien que pagues. Soldados,
ay alguno, que en su tierra
cautivo aya estado?
Hamete. Yo, senior, ser esclavo en
Ceuta,
servir à un amo rico.
Muley. Y esse te hizo alguna ofensa?
Hamete. No senior; solo una vez
porque estàr con mì en quimera
dàr bofetada en la cara.
Mul. Pues tu, dos, en pago de essa,
le has de dàr à esse villano.
Hamete. Tomar, Papàz.
Dale una bofetada à Fr. Pedro, y se pone de rodillas.
Fr. Ped. Otra espera
mi humildad à essotro lado,
pues assi Muley lo ordena.
Haliy. Mira, señor, que quebrantas
el salvo conducto.
Hamete. Buelta,
que otra faltar.
Aaron. No le agravies
mas, Hamete. (que renueva *à p.*
essa accion no sè què lance,
que acà el corazon me altera,
como que es injuria mia.)
Levantale Aaron.
Fr. Ped. Si juzgas que me desprecias
en esta accion, Rey famoso:
no es assi, pues esta ofensa
es dicha, que el alma aplaude,
segun lo que representa;
culpa de otro es la que pago,
impulso de tu sobervia,
y por mano de un Soldado;
à Jesvs imito en ella,
pues la misma aleve mano
le diò por culpas agenas.
Y si Sacerdote suyo,
es bien que siga sus huellas:
felìz yo, que lo consigo,
aunque con la diferencia
de que yo soy pecador,
y èl fue la suma inociencia.
Al paño Florinda, Rosaura, y Zulema.
Ros. Con el Papàz està el Rey,
Florinda mia: aqui es fuerza,
que tu autoridad me valga,
yà que pudo su cautela,
de la irritacion llevado,
impedirnos la defensa
de mi esclavo; pues yo temo,
que no ha de poder la lengua
reprimir el sentimiento.
Flor. Valete de essa reserva,
no sea que tus razones,
por mas que midas la quexa,
le irriten mas; pero aguarda,
que desde aqui, lo que intenta,
podemos saber primero.
Ros. Mucho tu amistad me esfuerza.
Aaron. Señor, pues los Redentores
han de venir, bien pudiera
vuestra Magestad fiarle
al Papàz, mientras que llegan,
con el seguro preciso
de estàr à dàr quenta de ellas;
las Imagenes, y el Reo;
y el interès de su feria
tratar con èl, pues en tanto
que los caudales entregan,
para firmeza, en rehenes,
basta su persona mesma.
Toda el alma està trocada, *à p.*
toda es piedad mi entereza,
todo es afectos mi pecho.
Muley. Quando esso lo merecieran
sus infames procederes,

que

què seguridad es essa?
Aaron. Su vida.
Muley. Es corta fianza,
quando al rescate pudieran
vencerme ruegos, y llantos;
pero es en vano. *Salen las tres.*
Flor. Detenga
vuestra Magestad, señor,
su rigor, pues aqui es fuerza,
que suplicas de una Dama
alguna acogida tengan.
Muley. Florinda? Rosaura hermosa?
Aaron. A què buena ocasion llegan
para este intento! *à parte.*
Haliy. No puedo,
por mas agravios que tenga
recibidos de Rosaura,
una vez que en mi presencia
se empeñe, dexar de darla
favor, aunque harto me pesa,
pero puede su hermosura
mucho mas que mi violencia.
Flor. Rosaura, señor, conoce
la razon, que en la sentencia
contra su esclavo aver pudo
para la justicia vuestra,
atento à vuestro decoro,
vuestro poder, y grandeza;
y el delito de Alexandro;
cuyas razones supuestas,
no pretende, no interpone
como sentimiento, ò quexa
su suplica, porque mira
discreta, lo fuerte de ella:
tampoco, señor, se pàra
en que no se la diò quenta
del castigo de su esclavo;
aunque en esto, bien pudiera
ser de las dos el agravio:
pues quando la dicha nuestra
de vuestra atencion merece
mucho mayores finezas,
parece que en cautelarle
fue desprecio la reserva:
Yà lo ignoramos las dos,
yà se puso en la palestra
del Lago de los Leones,
con la Imagen que venéra,
su esclavo, (segun publican
tantas lenguas noveleras
que lo han visto) à cuyo efecto
cediò la furia sangrienta
de los mas feroces brutos;
y aunque esto puede ser fuerza
de conjuros, y de encantos,
segun conocer se dexa,
en defensa de la vida
no agravia qualquier defensa;
Yà se executò el decreto,
con que queda satisfecha
vuestra justicia, señor;
y apelando à la clemencia
Rosaura, à quien yo apadrino;
pide; que el perdon merezca
su esclavo, y se le reduzca
à su poder: Esto intenta,
que à su pretension rendida;
vuestra Magestad conceda.
Hamete. Si ser memorial de faldas,
despacharle bien por fuerza.
Muley. Aunque tiene en mi cariño
tanto lugar la defensa,
aun es mayor el delito.
Hal. No ay delito que hacer pueda
competencia à tal instancia:
vuestra Magestad atienda,
que es Rosaura quien lo pide;
y es Florinda quien lo ruega.
Flor. Aun mas la suplica crece,
pues solamente esta empressa

fue de Rofaura.
Muley. Y què falta?
Flor. La mia; y es, que conceda
à esse Papàz el rescate
vuestra piedad, y no tenga
à mal mi suplica, puesto
que solamente me mueva
la lastima, y el peligro
de que otro lance suceda.
Muley. Què peticion tan cansada!
Què es peligro? Mi sobervia,
castigando estos acasos,
sabrà evitar contingencias.
Las dos. Pues vèd, que no hemos
de alzarnos, *Arrodillanse.*
señor, de las plantas vuestras
sin salir bien despachadas.
Flor. Quien dirà, que à esto me
mueva *à parte.*
solo el amor de Fernando!
Ros. Quiera amor, que lo conceda!
à parte.
Fr.Ped. Todo este lance es sin duda
prodigio que el Cielo ordena.
Muley. Alzad del suelo, que tiene
Levantalas.
vuestro ruego mucha fuerza.
Ros. Mil siglos tengais de vida.
Flor. Y de suerte, que en vos sea
lo del prodigio de Arabia,
realidad, si en èl novela.
Mul. Mas què caudal ay que alcance
(yà que en los Cautivos tenga
para el logro del rescate)
para estos bultos, que ciega
adora su Ley? Y quando
consiga de estos la feria,
aun falta el inconveniente
mayor; que es justo que sea
excepcionado esse bulto,
que llaman Jesvs, y aprecia
tanto su engañado zelo;
y mas oy, que con la muestra
de esse hechicero prodigio,
vale aun mas de lo que pesa:
mucha plata es menester;
pero no obstante que pueda
vencerlo todo, esse ajuste
solo conmigo se entienda,
y no con persona alguna:
pues siendo asi, la licencia
tiene de hacer su rescate;
y mientras el caudal llega,
para lo qual le señalo
seis meses, hagase entrega
de essos bultos al Papàz,
con la precisa advertencia,
que passados, no cumpliendo;
aun es su vida pequeña
satisfacion de este engaño,
sin que este indulto se entienda
con los reos fugitivos;
pues si desgraciada presa
fueren del enojo mio,
no avrà perdon que merezcan,
ni intercession que les valga.
Y en fin, estas Damas vean,
que mi atencion, por su ruego,
hizo la mayor fineza.
Vamos, Aaron; Haliy, vamos.
Vase.
F.Ped. Mi humildad los pies os besa
por tal favor. Nada temo, *à p.*
siendo por Jesvs la empressa.
Aaron. Es tan grave la mudanza
Yendose, à parte.
de mi pecho, que no aprecia
el cuidado, que en Florinda
puso amor. El Cielo quiera
que lógren mis confusiones

la mas acertada senda. *Vase.*
Haliy. Florinda, no ay de mi amor
en Rosaura alguna seña?
Aun dura su aleve ceño?
Flor. Puede ser que aora merezca
tu atencion algun agrado.
Haliy. Siendo tu la medianera,
solo podrè conseguirlo. *Vase.*
Flor. Si mi pecho descubrieras, *à p.*
no me encargàras tu amor;
que no es poca diligencia
la que para alivio suyo
fragua en Carlos mi fineza.
Fr. Ped. El Cielo premie, señoras,
vuestra intercessión.
Ros. El sea
quien me assista en el empeño
de mi amor. Estad alerta,
à parte à Fr. Pedro.
que yo misma irè à buscaros
para hablar de una materia
de importancia, y de sigilo.
Fr. Ped. Està bien. El Cielo quiera
à parte.
que un prodigio à otro prodigio
en este aviso suceda!
Señoras, el Cielo os guarde. *Vase.*
Flor. Alà, Papàz, te dè fuerzas.
Rosaura mia, pues tienes
yà tu apetecida prenda,
vamos à que se corone
nuestro gusto con su entrega:
no diràs que no te pago
tu amistad con mi fineza.
Ros. Confiesso, que agradecida
debo estarte. Assi pudiera; *à p.*
pero es Fernando el que aguardas,
y es impossible, aunque quiera.
Flor. Vamos, pues. *Vase.*
Ros. De aqueste Frayle *à p.*
me ha de valer la cautela
para el intento à que aspiro:
Jesvs ayude mi empressa. *Vase.*
Hamete. Zulemilla!
Zulema. Señor Hamete!
Ham. Gracias à Alà, que la nuestra
siquiera llegar un rato.
Zulema. Estoy mala para fiestas.
Hamete. Saber què querier, beliaca.
Zulema. Mas vale, que no ser bestia.
Hamet. Dàr un favorcillo al buelo.
Zulema. Es perdido en tal esfera.
Hamete. Yo ser tuyo,
Zulema. Yo ser mia.
Hamete. Dàr una mano siquiera.
Zulema. Quite allà, que esso es al fin
de la Jornada Tercera. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Corrense los bastidores, y se verà el Jardin, y Cenador; y canta el Quatro dentro, y sale Florinda sola.

Mus. 4. El desvìo de un desdèn,
laureles à Daphne diò;
bien puede su vanidad
ser castigo de mi error.
Flor. Sola essa letra ha de ser
estorvo de mi sossiego,
porque mi rabioso fuego
no dexe jamàs de arder;
que si supe proceder
burlando mi natural,

bas-

barbaramente leal.
haſta que la furia mia
ſatisfaga ſu oſſadia,
es bien que ſepa mi mal.
Ella, y Muſ.4. El deſvìo de un deſdèn,
laureles à Daphne diò;
bien puede ſu vanidad
ſer caſtigo de mi error.
Flor. O recuerdo ! el mas tirano,
que en mi mal penſada gloria,
à combatir la memoria,
te informas en eco ufano!
De mi delirio en lo vano
ſuena tu concepto bien;
que ſi en ſu amante bayben
mi pecho à un ingrato ſigue,
es juſto que le caſtigue
Ella, y Muſ. El deſvìo de un deſdèn.
Rendida à el amor me vì,
ſiendo en mi apetito ſolo,
ſin que me ſiguieſſe Apolo,
rayo mayor contra mi:
Bien el peligro advertì,
pero no le apartè, no;
y aſsi es juſto pague yo
tan barbaro deſvarìo,
pues no ignorè, que un deſvìo
Ella, y Muſ. Laureles à Daphne diò.
Bien pudiera yo à mi eſtrella
culpar ; mas fuera rigor,
pues tambien naciò à el amor
ſujeta, como yo, aquella;
mas ſu fugitiva huella,
huyò ſu infelicidad;
pues logre como Deydad
culto en Gentilico Templo,
que de mi ruina à el exemplo
Ella, y Muſ. Bien puede ſu vanidad.
Firme en la fuga ſe advierte
libre de amor , yo , no aſsi:
por eſſo en Daphne, y en mi
fue tan contraria la ſuerte;
pues ſea, en lance tan fuerte,
eſcandalo mi furor,
ſolicite mi rigor
à la venganza el camino,
viendo mi proprio deſtino
Ella, y Muſ. Ser caſtigo de mi error.
Bueno eſtà, no canteis mas,
que yà ſobra à mi deſvelo
incentivo , que à ſu enojo
le anime ; pues aunque tengo
yo ſola toda la culpa
de mi deſgracia, no quiero
caſtigar mi vanidad,
burlando mi ſufrimiento:
paguen eſſos infelices,
que de un infiel, en recuerdo
han quedado de mi ſaña
teſtigos , yà que no puedo
del miſmo Carlos vengarme.
Carlos dixe ? Mal aliento,
pues ſolo, indigno, tirano,
falſo, infiel, menos violentos
nombres ſeràn, que apelliden
ſu infamia , y mi deſconſuelo.
Tan mal te eſtaba, villano,
mi lealtad ? Tanto mi afecto
te diſſonò, falſo amante?
Tan poco te merecieron
mis finezas , libertando
tu vida de lo ſangriento
de las fieras , vil eſclavo?
Con què barbaro pretexto
podràs diſculpar tu injuria?
Mas como de eſto me acuerdo,
ſin que proſiga mi furia
contra los que en cautiverio,
ſujetos, ò no, à mi arbitrio,

viven à mi horror ſujetos;
que aunque à tratar ſu reſcate
yà los Papaces vinieron,
buſcando mañoſa induſtria
de dificultar los medios,
(pues por mi propio delito,
declararme al Rey, no puedo)
harè que mi ofenſa tenga
en ſu caſtigo eſcarmiento.
Culpar de infiel à Roſaura
bien puede ſer; pero en eſto
nada de mi injuria allano.
Demàs, de que aunque lo intento
no hallo camino à la culpa.
Què tirano es mi tormento!
Què cruel es mi fatiga!
Ay de mi! Pero què es eſto?
que à un torpe ſueño rendida,
no sè ſi es mi vida ſueño;

Iràſe deſcolgando por los dos lados del Theatro dos tramoyas, y en la de la izquierda vendrà en lo ſuperior de ella en un nicho de gloria un niño, que imite à Jesus Nazareno, y en lo inferior el Arcangel San Miguèl con la eſpada deſnuda en la mano; y en la de la derecha, en lo ſuperior de ella, en otro nicho, la Virgen, que la harà otra niña; y en lo inferior, el Angel ſegundo, quedando à diſtancia de tres varas del tablado; y las de los Angeles juegos ſecretos para deſcolgarſe à ſu tiempo cerca del Theatro, bolviendo à ſubir à ſu centro; y todo el medio ſuperior, de tramoya à tramoya, ccuparà otra, que repreſente la esfera de Cielo, y nubes.

pues por mas que lo reſiſto,
como forzada à lo inmenſo
de ſu peſadèz, me obliga
à que le tribute. O imperio
de la natural flaqueza!
Quien podrà negar el feudo
à la incontraſtable inſtancia
de tu apetito violento?
Deſcanſe el rigor un rato,
dèle treguas à el ſoſsiego,
para que à mas valentía
buelva à diſpertar mi aliento.

Quedaſe dormida en uno de los aſſientos que ſe figuran en el Cenador, baxan las tramoyas, y cantan los Angeles.

Ang. 1. y 2. à Duo.

Cant. No harà, que la esfera
rasgando ſu belo,
y à el Dios que tu ofendes,
alfombras texiendo
de globos, de rayos,
de luces, de fuego,
el juſto caſtigo
darà à tu ardimiento.

Flor. Dexame, no me amenaces;
En ſueños.
luz ſuperior, cuyo fuego
no puede ſufrir mi viſta.
Ay de mi! que tu reſpeto
me aſſuſta, no, no te acerques.
Quien eres? que yo no puedo
conocerte, pues te ignoro.

Jesus. Miniſtro, que de lo inmenſo
de mi Solio, eres defenſa,
cumple con el miniſterio
de mi juſticia, en la vida
de eſſa Infiel: corte tu acero,
en defenſa de la injuria
que à mis hijos eſtà haciendo,
ſu altivèz.

Ba-

Baxa el Arcangel algo violento, y llega junto à Florinda, y la amenaza con la espada.

Flor. Detente, aguarda,
no me mates, que yo ofrezco,
no solo no hacer ofensa
à nadie, sino à tu Gremio,
esclava túya, agregarme:
miserlcordia te ruego,
misericordia te pido.

Ang. 1. No puede ser, que yà el tiempo
perdiste, necia.

Baxa el Angel segundo violento, y se interpone en medio, como que le detiene el golpe, y canta.

*Ang.*2. Suspende,
Estrivillo. suspende el aceto,
que ayrado fulminas
del justo decreto,
terrible amenaza,
y aplaquen los ruegos
del rayo mas fuerte
las iras, los ceños.

Flor. Señora, amparadme vos:
muevaos à piedad mi ruego.

*Ang.*1. Tirano su destino,
Coplas. infiel su devanèo,
los miseros Christianos
oprime en cautiverio.

*Ang.*2. Mas yà del delito
conoce lo inmenso,
y humilde publica
pesares, y ruegos.

*Ang.*1. Confusamente ciega,
à impulsos de su fuego,
tratò la Ley Divina
con ira, y menosprecio.

*Ang.*2. Mas yà fervorosa,
su error conociendo,
la culpa confiessa,
y anhela el acierto.
Clemencia à Dios le pide;
Maria es su remedio;
y assi, detèn el brazo,
antes que cayga el peso.

*Ang.*1.*y* 2. Pues yà arrepentida,
no es facil, que siendo
Maria abogada,
la falte el consuelo.

Virgen. Hijo mio, yo por ella,
como Abogada, te ruego;
y pues tu palabra misma
no puede faltar, espero
permitas, que arrepentida
procure enmendar sus yerros;
siguiendo la Ley Divina.

Jesvs. Madre mia, como puedo
faltar à lo que pedìs?
Yà està perdonada; y quiero
que por vos goce este indulto.

Flor. Segunda vez os ofrezco
ser vuestra esclava, Señor.

Vàn subiendo las tramoyas, y cantan los dos Angeles à Duo.

*Ang.*1.*y* 2. Y en Tierra, y en Cielo,
los Angeles, y hombres,
unisonos ecos,
le rindan por gloria,
al que de ab eterno
por dueño absoluto
domìna lo inmenso.

Ocultase.

Flor. Tercera vez, mi destino,
rendida à tus pies, confiesso;
y à seguir me determino
el camino verdadero
de tu Ley. Mas ay de mi!

Des-

Despierta como assustada, y se levanta.

si ha sido verdad, ò sueño
lo que advirtieron mis ojos?
No fue ficcion, no por cierto:
verdad fue; que su evidencia
el alma me està diciendo.

Al paño Rosaura, Alexandro, los Redentores, y Zulema.

Ros. No es posible, Padres mios,
passar por aqui, sin riesgo,
que està en el jardin Florinda.

Fr.Ped. Mejor, que nos ocultemos
serà en estas espesuras.

Flor. Esto ha de ser: Yà resuelto
està el corazon, Señor;
guiadme Vos, pues no puedo
dàr sin Vos el menor passo.

Ros. No sè lo que està diciendo
consigo sola: escucharla
desde esta parte resuelvo,
por lo que al caso importare;
quedaos todos encubiertos,
pues el sitio lo permite.

Zul. Pues yo contigo me quedo;
que ser muger, y curiosa,
es proporcionado al sexo.

Vanse los Redentores.

Flor. Por què parte irè, Señor?
Què camino es el que debo
seguir? Guiadmele Vos,
pues con lagrimas lo ruego;
Yà que me abristeis la senda,
no me permitais tropiezo
en proseguirla, que soy
muy novicia en el manejo
de esta vereda.

Ros. No alcanzo
de Florinda los extremos,
por mas que advierto sus ansias!

Zulema. Serà sentir el desprecio
que supone de Fernando;
y entre amor, ansias, y zelos,
quexarse à el ayre, por vèr
que su amor se quedò en viento.

Ros. Mas motivo es el que informa.

Flor. Si Rosaura acaso, Cielos!
querrà : : : Pero mal discurro,
pues desgraciada torciendo
la senda de la verdad,
negando à su Dios, le ha hecho
aun mas ofensa, que yo;
y no puede hallar consuelo
en su desdicha mi pena:
Pues, Señor, seguiros quiero,
Christiana soy desde aqui,
dadme luz.

Ros. Raro portento
es el que estoy admirando!
Albricias le pido al Cielo!
Yo salgo. Florinda, amiga!

Sale con Zulema.

Pues què pesares son estos?
Tu lagrimas? Tu sollozos?
Tu quexas? Tu desconsuelos:
De quando acà encapotado
el bellissimo emisferio
de tus dos soles, Florinda?
Dime, pues, tu desconsuelo;
que es razon que yo le sienta
como mio.

Flor. No, no puedo:
Dexame Rosaura, aparta.

Ros. Donde vàs?

Flor. Adonde el Dueño
de mis potencias me llama.

Ros. Pues el mismo, à quien venero
yo tambien, es el que buscas.

Flor. Como, amiga?

Ros. Conociendo

quan

quan ciega estuve en dexarle.
Flor. Pues Rosaura, vamos luego
à buscarle. Mas, Zulema?
Zul. A mi me passa lo mismo
que à mi Ama: nada temas,
que soy Christiana en efecto.
Flor. Vamos, pues, Rosaura, vamos,
donde constante mi pecho
adore al Dios que tu adoras.
Ros. Quieres verle?
Flor. Quiero, el centro
que huella, regar con llanto.
Ros. O poder de Dios inmenso!
Zulema, llama à Alexandro,
y con èl partete luego
donde sabes, que alli aguardo;
y à los Padres dì que tengo
otro cuidado entre manos,
que no es de menor empeño;
mas que no solo es motivo
que embarace lo resuelto,
sino es que antes facilita
los fines, à nuestro intento;
que le dèn à Dios las gracias.
Zul. Bien està; guardeos el Cielo;
Ros. Vamos, que entretanto, amiga,
podràs contarme el sucesso.

Vanse las dos.

Zul. Què serà lo que ha movido
à Florinda à tal extremo,
quando apenas ay Cautivo
que de su rabia, ò sus zelos,
desde que perdiò à Fernando,
no aya probado el veneno?
Quando tantos embarazos
à la Redencion ha puesto,
que ha detenido su curso,
hasta que yà de su incendio
venciò el interès? No alcanzo
sino que tales portentos,
Glorias de Jesvs cautivo
son sin duda. Llamar quiero
à Alexandro; mas èl llega
con los Padres: al encuentro
les saldrè, para avisarles
de lo que està sucediendo.
Padre Fray Miguèl!

Salen Fray Miguèl, Fray Pedro, y Alexandro.

Fr. Mig. Hermana!
Pues Rosaura, què se ha hecho?
que viendo que se tardaba,
y que para lo resuelto
nos puede hacer mucha falta
cada instante que perdemos,
à saber què la detenga,
salimos.
Zulema. Bueno està esso!
Ay gran novedad.
Fr. Ped. Pues diga,
hermana. Què serà esto? *à p.*
Zulema. Florinda sola, y llorando,
como dicen, sin consuelo
estaba, quando llegamos
à essas ramas: sus lamentos
oyò Rosaura; y què hizo?
Perra de muestra, à el acecho
se puso; y erre, que erre,
no se moviò, hasta que el viento
la informò de que era caza
la Florinda; y en efecto,
luego que la viò en parage,
la echò la presa; y Laus Deo.
Fr. Mig. Declarese mas, y aora
dexe gracias.
Zulema. No entendieron?
Pues digo, que la Florinda,
flor de todo esse emisferio,
como es tan gentil su traza,
metamorphosis haciendo

desde Florinda en flor linda,
se convirtiò en un momento:
Con nosotros, Padres mios,
và tambien, y con intento
de ser Christiana.
Los dos. Qué dice?
Zul. Que yo con mis ojos mesmos,
que se han de comer la tierra,
lo he visto.
Alex. Prodigio inmenso
de Jesvs, es este, Padres.
Fr. Ped. Unos à otros succediendo
se vèn en este rescate!
Zulem. Dixo, que donde sabemos,
me fuesse con Alexandro;
y que en quanto à lo resuelto,
nada se altere, y que diesseis
por todo gracias al Cielo.
F. Mig. Pues parte, y dila à Rosaura,
que pues yà nada tenemos
que hacer, sino despedirnos,
antes que falte al concierto
tercera vez, su codicia,
(pues con ser tal el excesso,
que no han bastado caudales
para aplacar lo sediento
de su ambicion irritada,
no obstante que yà el dinero
tengo entregado, y los Moros
que ultimamente pidieron
en cange, tengo el aviso
de que oy llegan) me rezelo
un nuevo mal, cada instante,
que en Mequinèz me detengo;
y pues yà Aaron en las puertas
lo tiene todo dispuesto,
para que no aya reparo,
siendo de noche, no tengo
de que peligre Fernando,
ni Ponce, el menor rezelo;
y en el señalado sitio;
segun tenemos resuelto,
para abreviar nuestra marcha;
espero que nos juntemos;
que yà en Ceuta està el aviso,
y confio que el excelso
Don Francisco de Velasco
nos socorra muy à tiempo.
Mas el Rey viene.
Alex. Pues al-o,
no ay que esperar.
Zulema. Ausemos
nosotros dos, Alexandro.
Alex. Vamos, y permita el Cielo,
que salgamos con fortuna.
F. Ped. Mirad que llega, idos presto.
Los dos. A Dios, Padres.
Vanse Alexandro, y Zulema.
Los dos. A Dios, hijos.
Fr. Mig. A recibirle passemos,
como que aguardando estamos.
Salen Muley, Haliy, Aaron, y Moros.
Fr. Ped. A medida del deseo
viene, para despedirnos.
F. Mig. Esperando los pies vuestros,
A los pies de Muley los dos.
y vuestra licencia, estamos
para marchar, porque el tiempo
no nos aventure el viage.
Muley. Alzad, Papaces, del suelo:
Levantalos.
Està todo concluìdo?
Aaron. Yà, señor, todo està hecho;
y atendiendo que los Moros
que en cange tambien vinieron
de las Imagenes suyas,
han entrado yà en el Reyno;
entrega de ellas les hice,
segun lo por vos dispuesto.
Muley.

Muley. Quando marchais?
Fr.Mig. Esta noche,
si licencia para ello
nos dà vuestra Magestad.
Muley. No tengo en què deteneros.
Hablan los Redentores con el Rey.
Haliy. Aaron, hablaste à Rosaura?
Aar. Aunque es cierto que la tengo,
de suerte, que mil albricias
pudiera pedirte, quiero
acompañarla esta tarde,
pues en tono de passeo,
à vèr el rescate sale,
donde concluir pretendo
toda la dicha à tus ansias.
Assi assegurarle intento, *à p.*
para que en nuestra partida
tarden en echarla menos.
Haliy. No la dexes de la mano,
amigo, que yà mi aliento
solo de tu accion depende.
Aar. Bien puedes darlo por hecho;
pero esta noche en tu quarto,
aunque tarde, hablarte espero.
Haliy. En èl aguardo mi dicha.
Aaron. Yà lo veràs con el tiempo.
Muley. Alà, Papaces, os guarde.
Fr.Mig. Y en tan dilatado Imperio
mil siglos os dè de vida.
Mul. Vamos, Haliy. Tu con ellos,
Aaron, hasta la salida
puedes ir; que este cortejo,
por mi mismo quiero hacerles.
Vase con Haliy.
Aaron. Esso anhela mi deseo.
Yà està todo prevenido,
Padres; si nos detenèmos,
se puede perder el lance.
F.Mig. No, Aaron; confia del Cielo;
y sabe, que ay mas prodigio.
Aaron. Pues què tenèmos de nuevo?
Fr.Ped. Vamos, que allà lo sabràs.
Aaron. Vamos; y pues yà venero
vuestro Dios, èl me dè auxilio.
Fr.Mig. Si darà, que es su recreo,
al que le busca rendido,
acompañarle alhagueño. *Vanse.*

Salen Rosaura, Florinda, Fernando, y Ponce con una luz, que pondrà sobre una mesa que ha de aver.

Ponc. Siempre en un continuo afan;
y del silencio en las horas,
nos han traìdo estas Moras,
como gatos por desvàn.
Quando de esta friolera
nos sacaràn à ayrear?
que yà me canso de estàr
oliendo la ratonera.
Pone la luz en la mesa.
Fern. Avrà quien deba à su estrella,
entre las glorias de amante,
felicidad semejante
que la mia, Leonor bella?
Ros. Si, Fernando; pues què duda
tu atencion, si en mi lo vès?
Flor. Que Fernando, Carlos es?
Absorta he quedado, y muda!
Fern. Poco merito reparte
à mi amor tan felìz suerte,
quando à un siglo de perderte,
me diò este instante de hallarte:
corone amor mi ventura.
Ros. Haga alarde mi passion.
Flor. Todas estas glorias son
del Dios que mi fee procura.
Fern. Dichosa fue la porfia
de mi pena, y desconsuelo,

si de la noche del duelo,
me saca à la luz del dia.
Ros. Què finezas tan constantes!
Fern. Què dicha tan venturosa!
Flor. Què piedad tan generosa!
Ponc. Què gusto es vèr dos amantes
en la continua tarèa
que producen los desvelos,
yà de ausencia, ò yà de zelos,
mas blandos que una jalèa.
Fuera de sì està Fernando;
absorta se halla Leonor;
triste Florinda. Hà señor!
aora os estais requebrando?
Què dexais para despues,
quando en libertad estèmos?
Fern. Son de amor locos extremos.
Ros. Florinda mia, yà vès
que no es Carlos.
Flor. Cierra el labio;
que en tan amantes excessos,
sabiendo yo tus sucessos,
no puedo formar agravio.
Carlos es al que adoraba
mi passion, y esclavo mio:
à aquel rendì mi alvedrio,
porque à Fernando ignoraba;
pero advirtiendo en los dos,
de este lance las memorias:
solo me admiran las glorias
del que yà adoro por Dios.
Fern. En fin, resuelta à seguir
nuestra Ley estàs?
Flor. No dudes,
puesto que à mi amparo acudes,
quanto me oyes proferir;
que al que en Solio de diamante
mirè, con ayrado ceño,
venir contra mi, por Dueño
solo busco, y por Amante.

Hablan los quatro à parte, y salen al paño Alexandro, y Zulema.
Zul. Gracias à Dios que llegamos
sin ser vistos.
Alex. No me admiro,
pues de Carlos al retiro
me dices que caminamos;
y pues libertad buscamos,
no es facil, que accion tan buena
peligre. De gozo llena
el alma està!
Zul. Quedo: llama,
que assi previno mi ama
que lo hiciesse. *llaman.*
Ponce. Gente suena.
Ros. Pues mira quien es, Roberto.
Ponce. Buena es està! Como, dì,
quieres declararme assi,
faltando à nuestro concierto?
Ros. Que serà Zulema; advierto,
y Alexandro.
Ponce. Aun mas quadrilla?
Una en otra maravilla
và ensartando esta muger,
que tambien debe de ser
Christiana la Zulemilla!
Abre, y entran Alexandro, y Zulema.
Ellos son.
Zulema. Señoras mias!
Ros. Què ay de nuevo?
Zul. Nada malo,
segun todo està dispuesto,
pues los Cautivos marchando
vàn, mas ligeros que liebres,
burlandose de los galgos;
y porque todo se logre
sin peligro, me han mandado
los Redemptores, que os diga,
que al punto, con el recato
de los disfraces dispuestos,

nuestras personas en salvo
pongamos; pues para esto,
como sabe el Kalendario
de la Morisma en la uña
Aaron, tiene dado el santo
à lás Puertas, con seguro
de que no impidan el passo;
y en fin, que todos al sitio
nos juntèmos, señalàdo:
esto me dixo.

Ros. Està bien.
Llegate mas, Alexandro,
no te retires; y advierte,
que yà saliste de esclavo:
pues estando unidos todos
al Gremio de los Christianos,
es razon, que desde aqui
nos tratèmos como hermanos.

Fern. No es esse el menor prodigio;
que si hasta aqui lo he callado,
rezeloso, que el contento
con el pronto sobresalto,
causa de algun accidente
pudiesse ser, publicarlo
conviene yà, pues tu misma,
sin saber cómo, à los labios
fiaste todo el secreto.

Ros. Pues què he dicho yo?

Fern. A Alexandro,
hermano tuyo llamaste,
tu lo has dicho, no has errado,
hermano es tuyo, Leonor,
pues quedando al desamparo
de sus padres, y tu ausencia,
como à hijo le he criado.

Ros. Ay mas dichas! Alma, alienta.
Llega, Alexandro, yà mis brazos,
y perdona, pues mis culpas
son causa de tus trabajos.

Alex. En ellos, hermana mia,
Abrazanse.
tiene mi vida cifrado
su mayor gozo, y por èl,
y quanto estoy admirando,
le doy à Jesvs las gracias.

Flo. Corazon, todo ès un pasmo *à p.*
quanto mi atencion advierte,
y parece que passando
como sueño, està el sucesso!
Mas no ay què admirar, que estando
Leonor, despues de cautiva
en Mequinèz tantos años,
mudada la Ley, y el nombre,
y sin señas de Christiano
caracter: todo este lance,
no es à lo possible estraño.

Ros. Florinda, què te suspende?

Flor. Nada, Leonor; ponderando
estòy tan grandes prodigios;
pero à lo que importa, vamos.

Zul. Dice bien, porque yà es hora;
y si se yerra el reclamo,
se nos aguarà el contento.

Ponce. Si, què luego avrà despacio
para referir la historia,
pues lo que toca en el Patio,
yà la tienen comprehendida.

Fern. Pues à cumplir el encargo
de los Padres Redentores,
entrèmos todos:

Ponce. Me allano;
que esso es lo que mas importa.

Ros. Jesvs guie nuestros passos.

Vanse, y quedanse Zulema, y Ponce.

Ponc. Zulemilla, eres Christiana?

Zul. Essa respuesta en mi labio
hà tanto tiempo que falta,
que casi se me ha olvidado,
o si no miro la cartilla.

Ponc. Pues yo la tengo en la mano,

si quieres que te la enseñe.
Zul. Estoy yà dura de cascos.
Ponc. Hacer que se ablanden.
Zul. Como?
Ponce. Llamando el humor abaxo.

Vanse, y sale el Governador de Ceuta con Fr. Pedro de los Angeles, y Soldados.

Govern. Desde que tuve el aviso
de Fray Miguèl, estàn dadas
las providencias precisas
para que no falte nada
al logro de tanta dicha,
las centinelas dobladas,
la Guarnicion prevenida,
y toda la gente en arma.
Fr. Ped. Larga vida à Vuexcelencia
dè el Cielo, por merced tanta.
Govern. Yà con inquietud aguardo,
que no es para aventurada
tanta gloria: en el camino
tengo tambien destacada
una bizarra Partida,
para que por intrincadas
sendas, los traygan seguros
de la Morisma canalla;
y asseguro, Padre mio,
que son los que les aguardan
solos sesenta Cavallos,
pero Españoles, que bastan,
aunque vinieran mas Lunas,
que essa esfera tachonada,
desde que su sèr mantiene
quenta en laminas de plata,
ò en caracteres de estrellas,
à ponerles à sus plantas.
Fr. Ped. Oy llegaràn, segun quento
de las dispuestas jornadas,
los transitos, y rodeos;
que una vez que asseguradas,
en Ceuta, con los Cautivos,
las Imagenes Sagradas
tenèmos, no desconfio.
Gov. Voto à Dios, que yo bastàra
solo, à ponerlos en Ceuta,
si huviera quien lo estorvàra.
Fr. Ped. En fin, señor, sois Velasco,
à cuya ilustre prosapia
anìma sangre Española.
Govern. Y Catholica Christiana,
que es la principal grandeza.
F. Ped. O glorioso honor de España,
que no ay Nacion que no embidia
lo heroyco de tus hazañas.
Govern. La principal Galeota
de quantas la Costa guardan,
haced que estè prevenida.
Sol. 1. Se harà, señor, como mandas.
Sold. 2. Alto, y el aviso passe.

Tocan clarin.

Govern. Mas de un clarin la llamada
se oye à lo lexos: haced,
que respondan de la Plaza.
Repite clarin.
Fr. Ped. Yà les dàn la contraseña.
Gov. Sin duda es esta mi Guardia,
que yà con la gente llega.
Tocan clarin.
Fr. Ped. Yà segunda vez, la salva
mas cerca ha hecho.
Govern. Ellos son:
yà està la dicha lograda.
Fr. Ped. Bendito el Dios, y Señor
de Israèl, que hizo, y ampara
la Redencion de su Pueblo!
Gov. Yà vàn entrando en la Plaza.

Al son de clarin, respondiendo otro con caxa en el Vestuario, salen Ponce, Alexandro, Fernando, Aaron, Rosaura, Zulema, y Florinda, en sus trages, y algunos Cautivos, y Fr. Miguèl detràs de todos, formando dos alas en el tablado, quedando en medio el Governador, y los Redentores à los lados.

Fern. Excelso Governador,
Velasco insigne, à quien labra
el Dios Guerrero Coronas,
la esquiva Deydad Guirnaldas:
A tus pies, en felìz hora,
llegue mi atencion, y quantas
su errada suerte redimen
de la opresion Mahometana.
De San Miguèl el Castillo,
que yà por nuestra desgracia,
segunda vez, la Mamora,
Infiel Dominio le llama,
governè en nombre del Rey
Carlos Segundo de España,
nuestro señor, à quien rinde
su mayor culto la fama:
No sè, señor, si te consta,
que hasta las ultimas ansias
defendì sus Valuartes,
ù digalo la Campaña,
à quien entre sangre mia,
infinita Mora baña:
Cautivo de la violencia,
con los que yà assegurada
su libertad en tu amparo
tienen; y de la Sagrada
Religion, cuyo Instituto
en zelo, y piedad se exalta,
me viò en Mequinèz la suerte,
no en esto la mas ayrada,
sino en vèr à nuestros ojos
las Imagenes Sagradas,
que assimismo cautivaron,
con vil escarnio tratadas:
La de Jesvs Nazareno,
que era la que en nuestra Plaza
la devocion mas frequente
repetido incienso exhala,
la mas expuesta à su injurìa
fue, señor, y à su venganza;
mas repitiendo à prodigios,
que unos en otros se enlazan,
mil glorias que el alma alienta,
dispuso nuestra jornada,
y la libertad, à un tiempo,
de los que en su Fè se exaltan:
Muchos testimonios tienes
presentes; pero à mas clara
justificacion de todo,
Leonor, señor, lo declara,
que esposa mia, lloraron
mis ojos edades largas,
ò yà perdida, ò yà muerta;
tambien lo publique el ansia
con que Florinda, oprimida
de la Divina amenaza
de Jesvs, siendo sobrina
del Rey, por hermosa, y Dama
en el Africa aplaudida,
y en Mequinèz venerada,
siguiendo la Ley de Christo,
à mejor belleza passa:
Aaron Benatàz, Judio
de Nacion, y en la privanza
de Muley el primer movil,
de Jesvs las soberanas
maravillas, testifica,
pues yà con su Ley se abraza:
Y en fin, señor, Alexandro,

de quien es Leonor hermana,
por destino de la suerte,
largos años ignorada,
lo diga mejor que todos,
pues firme su Fè, en la Santa
Ley de Christo, se viò expuesto
con essa Imagen Sagrada,
à la mas sangrienta furia
de las Fieras coronadas;
de cuyo horror, con assombro
del Rey, y quantos la estancia
ciñeron, no solo libre
quedò de su ayrada saña,
sino en mansa servidumbre
las viò alfombra de sus plantas.
Estos prodigios supuestos,
como advertida la falta
de Aaron, y Florinda; tienen
por precisas circunstancias,
al fin de que no se logre
nuestra dicha amenazada:
Bien sè, señor, que tu brazo,
terror de Agarenas armas,
es nuestro primer amparo;
mas nada sobra en tal causa,
y solo falta que aprestes,
sobre las ondas saladas
de esse espumoso prodigio
un Baxèl, en cuyas alas,
para el logro mas felice,
se abrevie nuestra jornada,
y en las Españolas Costas
sus Vanderas tremoladas,
ensalcen el dulce Nombre
de essa Imagen Soberana.

Govern. Tan superiores milagros,
son dignos de que un Monarca
tan Christiano como Carlos,
en su Corte los aplauda;
y pues nada ay que rezele
nuestra atencion, pues logrades
està la primer fortuna,
y yà teneis en el agua
Galeota prevenida,
antes que de vuestra marcha
la conducta se acelere,
à essa Imagen Sacrosanta
rendir intenta mi zelo,
por tanto favor las gracias.

F. Mig. Pues yo con vuestra licencia
à disponer dignas aras,
para el culto, me adelanto. *Vase.*

Aaron. Y todos con Fè postrada,
al logro de tanta gloria,
irèmos con vida, y alma,
pues con su auxilio, no temo
de Muley las amenazas;
y libre de ellas, ofrezco,
en un desierto, dar gracias
todo el resto de mi vida
à Dios, hasta darle el alma. *Vase.*

Ros. Nosotras, por tal fineza,
os damos, señor, las gracias.

Flor. Y yo, amparandome vos,
tambien en la Trinitaria
Familia, donde al señor
rinden cultos, y alabanzas
sus Virgenes, ser espero
Sacrificio de sus Aras. *Vanse.*

Ponc. Pues aun no lo ha dicho todo
Fernando, Zulema falta,
Mora antigua, que en Palacio
sirviò por perra de falda,
y con Ponce hizo salida,
assi que oliò la llamada.

Clarin abaxo.

Govern. Yà el clarin la hace en el
campo.

Ponc. No es la que yo concertaba.
Vase.

Sold.

Sold. 1. Señor, de un copioso trozo
de Moros, uno se alarga
con un Trompeta.
Govern. No importa:
Militar fuero le valga;
respondasele à esse perro,
que quiero oìr su embaxada,
Clarin dentro.
pues mientras la Redencion
dispone èl hacer su marcha,
poco aventuro en oìrle.
F.Ped. Yà el Moro à tu vista se halla.
Entra por el Corràl à cavallo Haliy, y Hamete al pie del estrivo, y se desmonta, y entra al tablado.
Haliy. Governador Español.
Gov. No digas mas, que esso basta,
pues quantos aplausos caben,
me has dado en essa palabra,
Embaxador Africano.
Haliy. Muley Ismaèl, que manda
desde el Trono mas supremo
tanta Agarena arrogancia,
salud te embia; y te dice,
que pues con cautela falsa
los Papaces han faltado
al seguro; y la palabra
en el Rescate presente,
pues trayendose à Rosaura,
Florinda, Aaron, y otros Moros
de las familias mas claras,
con engaños persuadidos,
ò inducidos con falacias,
con indecorosa injuria,
su poder, y honor agravian:
no solamente le entregues,
sin la menor repugnancia,
las personas de estos; pero
la satisfacion aguarda,
que sobradamente baste
à que èl no llegue à tomarla,
pues en caso de no hacerlo,
sabrà poner en campaña:::
Gov. Mas Moros, que tiene arenas
toda la Africana playa;
y què tenemos con esso?
Yà la paciencia me falta.
Dile à Muley, que es Velasco
el que govierna esta Plaza:
que esto basta por respuesta
à tan barbara amenaza.
Haliy. Esso responde tu aliento?
Gov. Esto por respuesta basta. *Vans.*
Haliy. Que esto mi furor consienta!
Que esto permita mi rabia!
Esta afrenta, este baldon
puede sufrir mi arrogancia!
Irse todos, y dexarme?
Volcanes despide el alma!
Hà Christianos! Por Mahoma
juro, y su Reliquia Santa,
que he de assolar quanto encuen-
con mis cortadoras armas. (tre
No soy de quien tiembla el Orbe?
Pues à què espera mi saña?
No soy Haliy? Pues què es esto?
Que assi mi persona ultraja
un vil Christiano! O sobervio!
Yo harè que sientas mi rabia.
Toca, toca à guerra al punto:
Clarin dentro.
Marche mi robusta Esquadra;
que yo harè, que este Velasco
rinda su orgullo à mis plantas.
Vanse.
Avrà un Palenque desde la entrada del Patio, por donde entraràn todos los Cautivos, y personages en forma de Procession, y detràs el Go-

Governador de Ceuta, y los Redentores con Estandarte de Redencion, y formen dos alas en el tablado: correse la cortina, y se verà à Jesvs colocado en su Altar con luces, y canta la musica.

Mus. 4. Llegad obedientes, *arrodi-*
del zelo en las aras, *llanse.*
y en fiel holocausto,
adorad las plantas
del que con su Sangre
redimiò las almas.

Fr. Mig. Salve, Pastor Divino;
Deposito de Gracia;
Redemptor redimido
de las Infieles armas.

Fr. Ped. Salve, Rey de la Gloria,
y Dios de las Batallas;
Escudo, que defiende
al pecador que os llama.

Govern. Salve, suprema Nave,
donde se embarca el alma;
y libre de naufragios,
burla toda assechanza.

Fern. Salve, Maestro Sumo
en la Escuela Sagrada,
cuya gracia es el norte
de conseguir la gracia.

Ros. Salve, Leon glorioso,
feliz quien os consagra
cultos, y adoraciones
donde Cordero os halla.

Flor. Salve, guia del hombre:
Salve, y hagante salva.

Todos. El Fuego, la Tierra,
el Viento, y el Agua.

Aaron. La Tierra con Flores.

Fr. Mig. El Viento con Auras.

Fr. Ped. El Fuego con Luces.

Govern. Con Visos el Agua.

Fern. Y unidos, y acordes,
formen consonancias.

Ros. Los Angeles todos.

Flor. Con voces sagradas.

Aaron. Alternen, repitan,
festejen, y aplaudan.

Todos. De vuestro nombre santo,
gloria tanta.

Govern. Y pues yà rendimos cultos
à Jesvs, à España parta
la Redencion, pues el Mar
parece estàr en bonanza;
repitiendo nuestras voces
en acordes consonancias:

Tod. y Mus. 4. Rendida obedezca
la espuma salada,
pues oy en sus ombros,
al que hizo las aguas,
glorioso conduce
al Puerto, à la Playa.

Correse la cortina, ocultase el foro, y quedan los personages.

Fr. Ped. Y colocado en su Corte,
en la Trinitaria Casa
de la Descalcèz, celèbre
la devocion dicha tanta.

Fr. Mig. Assi lo publica el zelo,
que à esta Imagen Soberana,
en repetidos inciensos,
venturoso se consagra.

Fern. Examinando à prodigios,
que unos à otros se enlazan,
quan facilmente camina
el que se acoge à sus aras.

Todos. Y aqui dà fin el Ingenio,
que si el acierto le falta
para cumplir un precepto,
averle emprehendido basta.

F I N.